



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Bulcourf, Pablo

La ciencia política en la Argentina : desde sus comienzos hasta los años 80



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bulcourf, P., D'Alessandro, M. (2013). La ciencia política en la Argentina : desde sus comienzos hasta los años 80 . Revista de Ciencias Sociales 13, 139-230. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1162>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

SECCIÓN TEMÁTICA

La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80*

Pablo Bulcourf y Martín D'Alessandro**

La problemática de la “constelación” se desarrolla a partir de nuestra convicción de que no sólo el estado respectivo de los problemas en los distintos ámbitos teóricos, sino también la constelación de factores extrateóricos codetermina cada posible paso que da el conocimiento y, con ello, a la vez auspicia la solubilidad de algunas cuestiones.

Karl Mannheim, *El problema de una sociología del saber*, capítulo 1.

I. Introducción

Al momento de escribir este trabajo, la Argentina está viviendo el descrédito de la actividad política más

* Una primer versión de este trabajo fue presentada al I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Salamanca, 9-11 de julio de 2002. Los autores agradecen las valiosas contribuciones de Luis Aznar, Arturo Fernández, Carlos Floria, Mercedes Kerz, Néstor Legnani, Julio Pinto y Carlos Strasser. Miguel De Luca, Alberto Föhrig, Andrés Malamud, Rodolfo Mussi, Aníbal Pérez Liñán y Sebastián Saiegh han realizado comentarios que no siempre se han asimilado como lo merecían. Los autores también están en deuda con Carlos Floria y Miguel De Luca por su generosa cesión de materiales de archivo, y con Juan Cruz Vazquez por su colaboración.

** Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de San Andrés, respectivamente.

importante de toda su historia. Ante una crisis económica e institucional que ha llevado en pocos días a la renuncia de dos presidentes en situaciones de caos social, y a situaciones en las que los partidos políticos y sus miembros y representantes son insultados, golpeados, y hasta sus casas incendiadas en algunos casos, la ciencia política argentina se encuentra ante lo que quizá sea el desafío más importante de su historia. Frente a semejante turbulencia, se ha instalado el debate acerca de la ausencia de las ciencias sociales, tanto para predecir como para explicar estas crisis, dejando ese espacio muchas veces en manos de periodistas simplistas o inescrupulosos comunicadores sociales.¹ Es por eso que parece necesaria una reconstrucción, aunque rápida y somera, de la evolución de

¹ Ver, por ejemplo, *La Nación* (19/02/2002). Acerca de la tarea de los teóricos, Sheldon Wolin ha establecido una diferencia entre predicción y prevención que nuestro punto de vista epistemológico acoge con agrado: "Por consiguiente, en lugar de criticar a los teóricos por la mala ejecución de una empresa que nunca abordaron, sería más útil indagar si el teórico político intentaba algo similar a la predicción, pero menos riguroso. Yo sugeriría, en primer lugar, que en vez de predecir los teóricos se han ocupado de prevenir. Maquiavelo advierte que habrá inseguridad en ausencia de una autoridad gobernante efectiva; Halifax, que una autoridad que se apoya demasiado en el temor provocará a la postre resistencia. Aunque cada una de estas admoniciones presenta cierta similitud con una predicción, difiere de ella en dos importantes aspectos. En primer lugar, una prevención sugiere una consecuencia desagradable o indeseable, en tanto que una predicción científica es neutral. En segundo lugar, una prevención es habitualmente hecha por una persona que siente cierta relación con el grupo o las personas a quienes se previene; en resumen, una prevención expresa un compromiso que está ausente en las predicciones. En concordancia con esta función de prevenir, el lenguaje de la teoría política contiene muchos conceptos destinados a expresar señales de prevención: algunos de esos conceptos son los de desorden, revolución, conflicto e inestabilidad" (Wolin 1993: 22).

una disciplina que necesita hoy más que nunca de una identidad propia para hacer frente a uno de los momentos históricos más difíciles de nuestro país.

La historia de la ciencia política en la Argentina está plagada de marchas y contramarchas. Reveses políticos, institucionales e ideológicos obstaculizaron el desarrollo de esta disciplina, cuya perplejidad actual se debe, en parte, a que todavía no ha logrado definitivamente la constitución de una comunidad científica sólida e inserta en la sociedad.

La reflexión sobre la política y la constitución del Estado poscolonial ha sido una materia constante en el pensamiento argentino y latinoamericano. La inmigración y la inserción en el escenario internacional, la incorporación de los nuevos sectores a la vida nacional y, después de 1930, el juego de los grupos de poder en torno al Estado, han llevado a una rica literatura y a un continuo debate político, aunque signado muchas veces por la violencia y la intolerancia. Sin embargo, son muy pocos los trabajos que podrían catalogarse como “de ciencia política”. El desarrollo de la disciplina en la Argentina y sus mecanismos de institucionalización han sido, aunque tempranos, escasos y discontinuos.

Recién en la década del 60 comenzará a constituirse un grupo de investigadores que reclamarán para sí el nombre de “politólogos”, independizándose del Derecho Público. Por otra parte, es a fines de esa década cuando por primera vez se logra un diseño curricular de una carrera de ciencia política orientada hacia la investigación y al conocimiento científico del fenómeno político acorde con los desarrollos y lineamientos internacionales, elementos que fueron disparadores del desarrollo de la disciplina, tanto dentro como fuera de las universidades. Pero los golpes militares y particularmente la descarnada dictadura del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-1983) pu-

sieron freno al desarrollo de las ciencias sociales y a toda actividad científica en general. Ninguna más que la ciencia política se vería afectada, dada la circularidad entre la política como objeto de indagación y la propia actividad política; no es posible ninguna construcción de saber sin el marco básico de la libertad.²

Habrá pues que esperar la reinstauración democrática de 1983 para ver reverdecer a la ciencia política, con muchas restricciones, pero continuando la construcción de un conocimiento científico de la política que nos permita arrojar algo de luz sobre los intrincados laberintos del drama argentino.

II. La ciencia como construcción social.

Metodología

El desarrollo de la actividad científica nos plantea la problemática de la “acumulación del conocimiento”. ¿La ciencia evoluciona en forma lineal desechando viejas teorías y reemplazándolas por otras de mayor valor cognitivo y correspondencia empírica? ¿O cada construcción teórica general es autorreferenciada,

² Como sostiene Graciarena (1974: 38): “Es indudable que hay fuertes necesidades sociales que tienen que ser consideradas en el trabajo científico; la ciencia y la tecnología están hoy situadas en el centro de la vida social y posiblemente nada sea más importante que sus contribuciones para el desarrollo social a largo plazo. Por esa misma razón, las conexiones que se establezcan entre la sociedad y la comunidad de los investigadores deben ser de tal naturaleza que transmitan bien la existencia de aquellas necesidades sociales, pero al mismo tiempo, la manera como transmitan esas necesidades tiene que ser compatible con las pautas de trabajo científico y con un elevado grado de autonomía de la comunidad de investigadores. Sin autonomía y libertad personal no hay imaginación ni habrá descubrimiento científico”.

y por lo tanto no podemos hablar de un desarrollo científico? La respuesta a este interrogante fue uno de los debates centrales entre la filosofía tradicional de la ciencia y algunas de las tradiciones posempíricas iniciadas principalmente con la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn en 1964. La “inconmensurabilidad” paradigmática inicial de Kuhn permitía sólo el desarrollo intraparadigmático en el período de “ciencia normal”. Las sucesivas aclaraciones del autor y los aportes de otros investigadores nos permiten sostener que entre las diferentes tradiciones teóricas existen variadas formas de entablar “diálogos” (Klimovsky 1994, Gaeta y Gentile 1995). Por otra parte el esfuerzo de muchos investigadores en realizar estudios metateóricos comparados ha permitido visualizar los desarrollos de enfoques, sus problemáticas y sus cambios (Alford y Friedland 1991). De esta forma podemos ser espectadores privilegiados de las “mesas separadas” de Almond, las miradas entre sus integrantes, sus traslados y comentarios. En el sentido señalado, sostenemos el concepto de “acumulación compleja”, lo que presupone un desarrollo no lineal, cruzado, y a veces fragmentario del conocimiento científico. Además, hay que tener en cuenta la particularidad de cada disciplina y los puntos de intersección entre campos, problemáticas y teorías a la luz de los procesos históricos (Bulcourn 1996).

En términos generales, son varios los factores que confluyen para constituir una ciencia. Podemos mencionar la delimitación de un campo de problemáticas como objeto de estudio, el trazado de líneas de investigación con métodos claros más o menos compartidos, la constitución de una comunidad científica autoreferenciada, su inserción en la sociedad y su reconocimiento por parte de integrantes de comunidades científicas extranjeras. Estas dimensiones, por supuesto, deben ser abordadas teniendo en cuenta el

Acumulación compleja

Campo científico

carácter histórico de todo proceso de construcción social, ya que en definitiva, la actividad científica es una más de las tantas facetas de la vida comunitaria.³ A pesar de ello, los contenidos de la disciplina en nues-

³ “Se entiende a las ciencias como prácticas sociales en activo; por consiguiente, están sujetas al impacto de factores económicos, políticos e ideológicos, tanto como cualquier práctica social. Una peculiaridad de las prácticas científicas es que producen discursos cuya pretensión de conocimiento cree tener un estatus especial, en cuanto es científico. En esta medida, la pregunta ¿qué es conocimiento científico? sólo puede contestarse tomando en cuenta el lugar de las prácticas científicas presentes en una determinada sociedad, es decir, sus relaciones con las prácticas económicas, políticas, etc. (...) Indudablemente, empero, no es esto todo lo que debe tomarse en consideración. Las prácticas científicas tienen peculiaridades que permiten identificarlas como científicas. Estas peculiaridades no se refieren sólo a la estructura de las prácticas mismas, sino que son propias también de sus productos. Estos productos son conocimientos. Sin embargo, la pregunta acerca de la manera en que llegan a ser aceptados como científicos, sólo puede contestarse tomando en consideración una serie de factores sociales, entre los que cabe mencionar la división del trabajo (manual-intelectual), la estructura de poder dentro de las instituciones académicas (trabajo intelectual), el lugar que ocupan las instituciones académicas en la estructura de poder de la sociedad en la que están inmersas, las formas en que determinadas concepciones se vuelven dominantes y son impuestas a través de la propaganda (conferencias públicas, revistas, medios masivos de comunicación) y así sucesivamente” (Olivé 1985: 17). “Aun cuando suscriba dicha clase de crítica, esta obra supone también que existen conocimientos objetivos de objetos reales, a diferencia de las creencias meramente subjetivas. Supone también como verdad que nosotros, sujetos que vivimos en medio de redes de relaciones sociales, sólo llegamos a conocer la realidad, natural y social, en función de nuestros sistemas de conceptos determinados históricamente, y también que las teorías científicas están restringidas a una trama conceptual, histórica y socialmente determinada. No hay conocimiento fuera de los sistemas conceptuales, y éstos varían a lo largo de la historia y en cada una de las sociedades” (Olivé 1985: 19).

tro país, que lógicamente fueron variando de acuerdo a los problemas políticos que se percibieron como prioritarios, no formarán parte de nuestra mirada, ya que no los observaremos aquí más que complementariamente, para concentrarnos en la historia “científica e institucional” de la ciencia política argentina. En cuanto al establecimiento de un objeto de estudio propio de la ciencia política, son conocidas sus dificultades debido a que la actividad humana constituye un ámbito de reflexión común a varias disciplinas que reclaman tanto su autonomía como un abordaje particular de la diversas esferas del hombre (Sartori 1995, D’Alessandro 1999).

Como se dijo, en términos generales la reflexión sobre la política es rica y variada desde los comienzos de la construcción del Estado, e incluso antes. Sin embargo, para delimitar un campo propio de la ciencia política en la Argentina hemos tomado en consideración, a modo de indicadores: a) publicaciones de ciencia política, tomando aquí principalmente libros destacados y la aparición de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*; b) instituciones y organizaciones dentro de las cuales se crea y reproduce el conocimiento disciplinar, tomando algunas carreras de ciencia política, asociaciones y centros de investigación; y c) datos referidos a los itinerarios personales de algunos destacados politólogos argentinos, ya que las publicaciones, las instituciones y los reconocimientos sólo cobran vida a través de actores y nombres concretos.⁴

Indicadores disciplinares

⁴ Las injusticias a que este indicador pueda dar lugar deben adjudicarse a la torpeza más que a la intención del trabajo y sus autores.

III. Algunas consideraciones sobre la historia de la ciencia política

Una revisión, por más escueta que sea, de la historia de la ciencia política argentina no puede ignorar el desarrollo de la disciplina a nivel mundial.⁵ En cierto modo, y para allanar el camino a nuestra argumentación posterior, resulta ineludible referirse al conductismo. Esta corriente teórica, epistemológica y metodológica, como es sabido, dio a la ciencia política, a partir de los años 50, una identidad propia, diferenciándola claramente de los estudios jurídicos, filosóficos e históricos: incorporó el análisis de procesos y mecanismos informales, adquirió un carácter descriptivo y explicativo buscando uniformidades en el comportamiento político. Al mismo tiempo, cuantificaba sus estudios como lo hacían la sociología y la economía para explicar comportamientos individuales y colectivos.

Entre los principales antecedentes de este movimiento en la ciencia política es necesario destacar los trabajos precursores de Abbot Lowell sobre el gobierno, Arthur Bentley sobre el proceso político, los estudios centrales sobre las bases del voto y la comunicación política desarrollados por Lasswell en los Estados Unidos –como así también, siguiendo otros ejes de análisis, la labor de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels para el estudio de las élites y grupos políticos y, especialmente los trabajos sociológicos de Max Weber sobre el desarrollo del Estado moderno y el análisis de las relaciones de poder–.

Difundido principalmente desde la Universidad de Chicago, donde trabajaban Harold Lasswell, Gabriel

⁵ En el Anexo I se brinda una descripción más completa sobre el desarrollo de la ciencia política en el mundo, a partir de las publicaciones y autores considerados más relevantes.

Almond y David Truman, el conductismo se convirtió en el enfoque dominante en los Estados Unidos, con un fuerte desarrollo de trabajos empíricos comparados después de la Segunda Guerra Mundial. La influencia de la sociología estructural-funcionalista de Talcott Parsons marcó el horizonte de la investigación académica durante los años 50 y 60, en los que sobresalieron David Easton, Karl Deutsch y Seymour Lipset, entre otros.

Por otro lado, la revolución conductista también creó una comunidad politológica en los Estados Unidos. De manera que esta corriente no fue sólo una revolución teórica –e incluso ideológica– sino también un fenómeno organizativo alrededor del cual se fueron agregando –u organizando paralelamente, con sus revistas, congresos y universidades– paradigmas alternativos.⁶

En forma paralela al desarrollo académico de la ciencia política norteamericana se fueron desarrollando, principalmente en Europa, diferentes corrientes dentro del manantial marxista, cuyo objeto central lo constituyó el debate en torno a la política y el Estado. Cabe destacarse la fuerte influencia del pensamiento de Antonio Gramsci y su reinterpretación crítica por parte de Althusser y el estructuralismo francés, como el debate posterior sostenido por Ralph Miliband y Nicos Poulantzas sobre el Estado capitalista. Es importante también mencionar los estudios interdisciplinarios que desde la década del 30 desarrolló la escuela crítica de Frankfurt, primero en Alemania y luego en su diáspora europea y norteamericana, principal antecedente de los estudios de Jürgen Habermas y Claus Offe. Todos estos trabajos ejercerán una in-

⁶ Sobre el particular, una buena reseña se encuentra en Aznar y Tonelli (1993).

fluencia central en los estudios politológicos posteriores al predominio conductista.

Como respuesta a la teoría de la modernización de corte estructural-funcionalista, a mediados de los 60 surgió en América Latina la llamada “Teoría de la Dependencia”; de base ecléctica, intentaba explicar las peculiaridades del desarrollo y la modernización en la región, enfatizando las asimetrías entre los países del primer mundo (centrales) y el resto (periféricos). La repercusión de este desarrollo teórico propio se extendió no sólo a toda América Latina sino también a los Estados Unidos y a Europa. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, escrito entre 1967 y 1968 por Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, y publicado en 1969, se constituyó en un libro de referencia de los científicos sociales latinoamericanos.

El fin de la hegemonía conductista, ocurrido entre los años 70 y 80, generó las quejas de sus más influyentes cultores –las “mesas separadas” de Gabriel Almond, por ejemplo–,⁷ pero significó un gran avance para la disciplina.⁸ Se puso en evidencia que el saber científico no es linealmente acumulativo sino de “acumulación compleja” entre tradiciones teóricas, y que por esa razón se puede describir al mundo desde posturas diferentes (Alford y Friedland 1991). La filosofía de la ciencia posempirista descubría, simultáneamente, la estrecha relación entre el mundo social y los científicos que lo describen, al establecer la inexisten-

⁷ Este artículo (Almond 1999) fue presentado por su autor por primera vez en un paper en la Universidad de Illinois en 1987, y publicado al año siguiente en la revista *Political Science & Politics*.

⁸ Hace poco, David Easton (1997) sostuvo que las críticas posconductistas generaron un fructífero reacomodamiento en la disciplina, pero que reaparecerá una hegemonía teórica y de investigación que, habiendo absorbido los debates, podrá caracterizarse como neoconductista.

cia de un conocimiento transparente, positivista, porque los investigadores y profesores modifican el mundo social al tratar de conocerlo; en consecuencia, las ciencias sociales mismas modifican comportamientos sociales, a veces a escalas enormes (Schuster 2000).

Aunque la ciencia política no es sólo norteamericana, por supuesto, el resto del mundo ha sido afectado por su gran influencia. La ciencia política europea continental, por cierto, se ha desarrollado bien como respuesta a los postulados de la ciencia política norteamericana, o bien nutriéndose de su especificidad teórica y metodológica, pero sin absorberla acríticamente (Pinto 1996).

IV. La primera etapa de los estudios políticos

a) Los comienzos de la reflexión política

Como casi en todas las sociedades, en la Argentina la reflexión acerca de la política es tan antigua como los conflictos políticos mismos. Por ejemplo, a partir de 1810, los grupos ilustrados (sobre todo porteños) reflexionaron para estructurar al país, organizar su régimen político y renovar su fisonomía social y económica frente a los grupos rurales del interior. La pugna entre estas dos concepciones político-sociales llevó primero al triunfo del federalismo y luego a una posición más moderada que se plasmaría en la Constitución de 1853, impuesta definitivamente en 1862 (Romero 1998). De hecho, el debate entre liberales y federales alrededor de la construcción del Estado nacional dio lugar a figuras muy importantes para la fundación del pensamiento político. Estos primeros análisis de la realidad social y política argentina pertenecen a Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento. Estos autores escribían con

una intención muy clara de derivar de sus textos rumbos de acción política definidos en pos de la modernización del siglo XIX.

**Desarrollo
universi-
tario**

La organización nacional de principios del siglo XX permitió el desarrollo de universidades que dieron un impulso significativo a la actividad científica. En los años 20 y al mismo tiempo que en Europa o Estados Unidos, en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y El Litoral, se dictaban cursos de “ciencias sociales”, “ciencias de la cultura” o “ciencias del espíritu” en las facultades de “Derecho y Ciencias Sociales” o de “Filosofía y Humanidades”, y cursos de sociología y derecho político, que con contenidos afines, estaban orientados hacia el fortalecimiento de las instituciones políticas de la Constitución de 1853, bajo un marco positivista de confianza en la Razón. Algunos de los autores y profesores, que entre otras cosas sentaron las bases de la sociología, fueron Ernesto Quesada, Juan Agustín García, Francisco Ramos Mejía, José María Ramos Mejía, Juan Biale Massé, Arturo Dellepiane, José Ingenieros,–y más tarde, Ricardo Levene–. Estos primeros “científicos sociales” fueron importantes intelectuales y catedráticos, que incursionaban en los tribunales, la diplomacia, la política y las profesiones liberales; no eran profesionales científicos de tiempo completo. Sus escritos se orientaban hacia la consolidación de las instituciones políticas, sociales y jurídicas, mediante explicaciones históricas y filosóficas –se consideraba que la Historia, la Filosofía Social y el Desarrollo Público tenían mayor grado de científicidad– porque querían explicar una sociedad todavía no integrada, en una universidad todavía destinada principalmente a la dirigencia (Fernández 2002: 34).

De manera que “la ciencia política formalista” emerge a principios del siglo XX, cuando el proceso de organización nacional y de consolidación estatal es-

tán ya completos y comienza con vigor la interpretación del texto constitucional. A esta “ciencia política tradicional [...] se aplica el calificativo de formalista por su exagerada y casi exclusiva atención a los marcos formales en los que la acción política se desenvuelve, aun cuando con diferencias apreciables en el método utilizado. Unos enfatizan lo general, la derivación de paradigmas clásicos del pensamiento político y la exégesis de los textos; otros buscan la raíz histórica, pasando a confundirse con el campo de la “historia de las instituciones”” (Cavarozzi y Martínez Nogueira: 14). Otros de sus representantes son Florentino González, José Manuel de Estrada, Lucio V. López y Aristóbulo del Valle. Cabe mencionar también los estudios de José Nicolás Matienzo, sobre todo la publicación de su obra *El gobierno representativo federal en la República Argentina*.⁹

Por otro lado, el estudio de los actores políticos y de sus comportamientos y vinculaciones con intereses extranjeros comenzará aproximadamente a partir de los años 30, desde el formato del ensayo político. Desde la derecha nacionalista, aunque republicana, se destacarán los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, desde el liberalismo Lisandro de la Torre y Jacinto Oddone, y desde la izquierda nacionalista el grupo FORJA, en el que se encontraban Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós y Ezequiel Hernández Arregui (Cavarozzi y Martínez Nogueira). También podría incluirse aquí la primera etapa de la revista católico-liberal *Criterio*, fundada en 1928.

⁹ Esta obra, así como otras de Rodolfo Rivarola y de Ernesto Quesada, por ejemplo, son formalistas en el sentido que están muy apegadas al derecho público, pero no porque se limiten a la exégesis constitucional.

b) La Revista Argentina de Ciencias Políticas

Un acontecimiento temprano e importante para la ciencia política argentina lo constituyó la aparición de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, de carácter bimensual, publicada entre octubre de 1910 y junio de 1928. Este hecho es muy relevante si tenemos en cuenta que la *American Political Science Review*, quizá la revista de ciencia política más influyente del mundo, comenzó a publicarse en 1906.

Como hemos visto, en aquellos años la corriente formalista de la ciencia política dejaba afuera de sus análisis el estudio de los actores políticos y el funcionamiento dinámico de las estructuras políticas, y consecuentemente, las posibilidades de cambio político. Sin embargo, la gran pluralidad de sus páginas hacía que la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* fuera una notable excepción. Su director, Rodolfo Rivarola, era una expresión clara de un nacionalismo compatible con el liberalismo decimonónico (Floria 1994). De hecho, la revista recogió la tradición del ensayismo político de corte juricista liberal típica del reformismo centenario. Allí las elites letradas involucradas en la vida política intentaban crear una opinión pública racional y objetiva, aislada de los intereses partidistas. Al mismo tiempo, mostraba un gran interés por las reformas institucionales, que iban mucho más allá de la reforma electoral de 1912 (Zimmermann 2002: 4).¹⁰

**Rodolfo
Rivarola**

¹⁰ La concepción positivista y la ambigüedad entre el elogio y las críticas tanto frente al régimen del 80 como frente al ascenso del radicalismo pueden apreciarse, en el caso de los artículos de José N. Matienzo, en Zimmermann (2002), y en el caso de Rivarola, en Dulce (2002). En contraste, para Ancarola (1975: 15), Rivarola fue “el último representante de la generación del ochenta”. La misma discusión, aunque desde un enfoque menos centrado en la política, puede encontrarse en Bosch (2001).

Con todo, constituyó la primera tentativa seria y constante de estudiar la política desde una perspectiva científica (Floria y García Belsunce 1975: 264).

La decisión de realizar una publicación sobre asuntos políticos intentaba cubrir el espacio de reflexión entre el diario y la edición de libros. Su director comentaba en el primer número: “La revista, situación intermedia que comienza a ser disputada por las bibliotecas (publicaciones de obras de determinada dirección de estudios) responde a la necesidad de síntesis parciales que constituyen la elaboración más reflexiva de un aspecto de la ciencia o de la sociedad. Se concibe que pueda abarcar la homogeneidad indefinida e incoherente que de necesidad constituye la materia del diario, o que pueda circunscribirse hasta la heterogeneidad definida del libro” (Rivarola 1910: 7).¹¹

Rodolfo Rivarola también nos provee de una de las primeras definiciones del campo disciplinar de la ciencia política. Si bien no se establecen los cánones hoy más aceptados de la delimitación del objeto de estudio, destaca el carácter “científico” y resalta las “funciones éticas de la reflexión política” al sostener: “La política, como ciencia, cobra hoy entre nosotros la autoridad que en todos los tiempos tuvo en las sociedades civilizadas. Vale para esto, entre tantas otras cosas, la insistencia del eminente profesor español don Adolfo Posada, en repetir que la política es una ciencia, en un país acostumbrado a considerarla como término de acepciones tan lejanas del concepto científico, que personificadas la ciencia y la política se habrían mirado como dos seres de tan opuesta condición, que ambos no volverían de su asombro al hallarse en el mismo mundo. [...] Pero las dificultades

¹¹ La revista tenía un costo relativamente alto: alrededor de 3 pesos el ejemplar, mientras que *Caras y Caretas* tenía un costo de 20 centavos por ejemplar (Ortiz 1995: 311 n. 6).

que ha presentado y presentará siempre la determinación del concepto de ciencia política, en lo que comprende y en lo que excluye, se atenúan con el arbitrio de reunir bajo un término común de ciencias políticas, las que más inmediatamente interesan a la conservación, función y progreso del Estado, y a la utilidad que de él se derive a favor de los individuos. El derecho, la administración, la economía, la sociología, la historia y la educación, son materiales, por lo menos, de la construcción de la ciencia política” (Rivarola 1910: 7).

Situada en un tiempo en el cual la reflexión sobre la política abonaba firmemente la “extraña” circularidad entre ciencia política y acción política, la revista reflejaba este continuo en la polaridad del pensamiento y la acción. Rivarola lo expresa de esta forma: “Con esto queda dicho que la Revista Argentina de Ciencias Políticas no será órgano de estudios abstractos o de vagas generalizaciones: ciencia política es ciencia de acción, lo cual es diferente de la acción misma, como la observación difiere de la cosa observada. Los materiales de la Revista serán de observación científica de los hechos que más directamente puedan interesar en la formación de la conciencia nacional” (Rivarola 1910: 8).

La *Revista Argentina de Ciencias Políticas* no contaba con adscripciones institucionales, y era una publicación independiente, mantenida principalmente por sus suscriptores y por publicidad editorial y de diferentes estudios jurídicos, lo cual también nos demuestra el amplio y desarrollado clima intelectual desde el Centenario hasta los años 30. La revista estaba conformada principalmente por un conjunto de artículos originales (más bien cortos), notas sobre la coyuntura política, sobre jurisprudencia y comentarios de libros. Entre los más destacados colaboradores de la revista, además del propio Rodolfo Rivarola y su hijo Enrique

Contenidos de la RACP

—más tarde Director de la publicación—¹² se encuentra a Leopoldo Lugones, José Nicolás Matienzo, Vicente Gallo, Juan B. Justo, Manuel Aramayo, Isaías Amado, Mario Bravo, A. Bunge, Victorino de la Plaza, Pelagio B. Luna, Carlos A. Becú, Ernesto Quesada, José María Sáenz Valiente, Juan A. González Calderón, Adolfo Posada, Alfredo L. Palacios, Gregorio Uriarte, Mariano de Vedia y Mitre, J. Salgado, Leónidas Espeche, Ernesto Bott, Julio A. Roca, Joaquín V. González, Adolfo Goldín, Ricardo Marcó del Pont, Ricardo Monner Sans, Nicolás Repetto, Ricardo Levene, Emilio Ravignani y otros.

Es llamativa la amplitud temática que desarrollaban los expertos que escribían en forma asidua en la publicación. Los más recurrentes a lo largo de los diversos números han sido Raimundo Wilmart, R. Rivarola, Raúl Villarruel y Luis B. Tamini, entre otros. Esta amplitud temática, que va desde el derecho privado, la historia, la política y el derecho administrativo, demuestra varias cosas. Por un lado, el arco de preocupaciones y el clima intelectual de la época; por otro, la falta de especialización y la generalidad de los estudiosos y juristas argentinos, y el carácter cuasi ensayístico de sus trabajos. Esto nos permitiría afirmar que si bien las preocupaciones políticas eran importantes en estos comentaristas, y se visualizaba una disciplina científica denominada “ciencias políticas”, ésta no constituía un campo autónomo de indagación, y la actividad llevada a cabo por los especialistas no se entendía como una profesión independiente sino como complemento de la actividad políti-

¹² Rodolfo Rivarola se mantuvo al frente de la dirección hasta el 4 de marzo de 1918, fecha en que pasó a desempeñar el cargo de Presidente de la Universidad Nacional de la Plata. Hasta entonces se habían completado 15 volúmenes que contenían un promedio aproximado de 10 ejemplares por tomo.

ca y del derecho, tanto en la temática como en el trabajo cotidiano.

Los tomos de la revista están sistematizados a través de un índice temático con las siguientes áreas: 1) Política; 2) Política Internacional; 3) Derecho civil; 4) Derecho comercial; 5) Derecho penal; 6) Derecho industrial; 7) Derecho administrativo; 8) Legislación procesal; 9) Economía y finanzas; 10) Sociología; 11) Historia; 12) Educación; y 13) Varios. La distribución de los artículos muestra el peso de las preocupaciones temáticas: mientras las áreas Política y Política Internacional contienen el 36,81 por ciento de los artículos de la revista a lo largo de todos sus años, las áreas 3) a 8), es decir, el agrupamiento de las ramas del derecho, reúnen en total el 28,25 por ciento de los artículos. Por otro lado, Economía y Finanzas agrupa el 10 por ciento, Sociología el 7,7 por ciento, Historia el 10,1 por ciento y Educación el 4,94 por ciento. La ligazón umbilical con el derecho constituye una tendencia que, como se verá más adelante, la publicación mantuvo en su período posterior de 1960-61.¹³

c) Instituciones de la tradición formalista

En los años 20 y 30, lo que aquí llamamos la “tradición formalista” estaba en pleno auge. No por casualidad, en esos años se crean instituciones que agrupan a los representantes de esa postura tradicional, como la *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, en 1938. En 1937 se funda el *Instituto Argentino de Estudios Políticos* en Buenos Aires a manos de Horacio Storni y Jorge Tristán Bosch, quienes la pre-

¹³ Ver Anexo II. Para una clasificación subtemática, se puede consultar la existente en la “guía de consulta rápida” que se comenta en Ortiz (1995 y 1996).

sidieron durante años y editaron en 1945 y 1946 seis números de la *Revista Argentina de Estudios Políticos*.

En 1939 se fundó la Universidad Nacional de Cuyo, que en el tránsito de los años 40 a los 50 tendrá la primer Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En 1973 las sedes de San Juan y San Luis de esa universidad adquirieron el rango de universidades nacionales, y la de San Juan montó un Departamento de Ciencias Políticas dentro de una Facultad de Ciencias Sociales.

Sin dudas, el antecedente del estudio universitario de la política en el país –y en toda América Latina– fueron las licenciaturas en Servicio Consular y en Servicio Diplomático que se crearon conjuntamente con la Universidad Nacional del Litoral y su Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, con sede en Rosario, en 1919. En 1923 esas licenciaturas se organizan con un plan de estudios confeccionado en 1921. En 1927 se incorporan dos doctorados: uno en Ciencias Políticas y otro en Diplomacia. En 1929 las licenciaturas se transforman en la Licenciatura en Ciencias Políticas, y en Diplomacia y Relaciones Internacionales, ambas de la Universidad Nacional del Litoral.¹⁴ Los planes de estudio se mantienen hasta 1954, momento en el que se unifican las carreras en la de Ciencias Políticas y Diplomacia –y se conservan ambos doctorados–, con una gran dependencia respecto del Derecho Público y del Derecho Internacional (tanto en la orientación como en el cuerpo de profesores). Esta organización cambiará en 1968, cuando se funda la Universidad Nacional de Rosario, que pasó a agrupar a las carreras de la Universidad Nacional del Litoral que habían funcionado en esa ciudad, particu-

**Primer
carrera**

¹⁴ Lesgart y Ramos (2002) relativizan esta fecha de 1929 como la de la creación de la carrera. Ver también Yanuzzi (1998: 422).

larmente, para nuestro interés, la licenciatura de Ciencias Políticas y Diplomacia, a partir de ahora ya no tan ligada al derecho e incorporando materias más ligadas al estudio de las instituciones y los sistemas políticos, que luego pasó a la Facultad de Derecho y Ciencia Política como Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, convirtiéndose esta Escuela en Facultad en 1973. Ya a finales de los 60 la carrera tomó un perfil más ecléctico incorporando enfoques más sociológicos y filosóficos junto con las corrientes de pensamiento en boga.¹⁵ Sin embargo, no se confluía hacia un perfil politológico, ya que se veía a la ciencia política como una disciplina “residual”. En realidad, “se institucionaliza antes el término ciencia política que sus contenidos” (Kerz 2002).

En cuanto a la investigación rosarina, los antiguos institutos de la Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario serían la primer base del Departamento de Relaciones Internacionales y del Departamento de Ciencia Política. Entre 1948 y 1981, el Instituto de Derecho de Gentes (más tarde llamado Instituto de Derecho Internacional ‘Mario Antelo’) publicó la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*. Algunos nombres ligados a este Instituto son Juan Carlos Puig, Mario Cámpora, Iris Laredo y Artemio Melo. El Instituto de Derecho Público publicó revistas entre 1938 y 1964, aunque con distintos nombres e interrupciones.

En la Universidad Nacional de Cuyo, se fundó, a fines de los años 50, una Carrera de Ciencia Política y Administración Pública en la cual se destacaba la fi-

¹⁵ Entre los profesores que impartían clases a comienzos de los años 60 cabe destacar a Eduardo Sutter Schneider, Juan Carlos Puig, Bruno Bologna, Roberto Puig, Artemio Melo, Carlos Menosi, Roberto Brie, Miriam Colacrai, Carlos Sánchez Almeida, Sonia Bengoechea y Wagner Goldschmidt, entre otros.

gura de Dardo Pérez Guilhou (Fernández 2001a: 260), y en 1956 se creó, en el ámbito privado, la carrera de ciencia política en la porteña Universidad del Salvador, casa de altos estudios creada por los jesuitas.

En el año 1965 se crea en la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” la Escuela de Ciencias Políticas, dirigida por Francisco Arias Pelerano, discípulo del político y jurista nacionalista Arturo Enrique Sampay. Con la participación activa de profesores como Julio Irazusta, Samuel Medrano y Tomás Casares, hasta 1971 se llevan a cabo dos actividades de posgrado: el Doctorado en Ciencias Políticas y el Diploma de Estudios Superiores. En 1972 comienza a dictarse la Licenciatura en Ciencias Políticas, con una duración de cuatro años y con tres especializaciones: Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Administración Pública.¹⁶ En 1982 se reforma el plan de estudios incorporándose un año a la carrera de grado (Camusso 2002). En la UCA, la Carrera de Ciencias Políticas, como su denominación en plural lo indica, no pretendía constituir un campo de indagación autónomo dentro de las ciencias sociales, sino ser una confluencia de diferentes saberes considerados “políticos”.¹⁷ La orientación originaria de la carrera pretendía formar dirigentes católicos comprometidos con los principios cristianos más que científicos políticos orientados

¹⁶ En realidad, esta última especialización nunca se logró implementar por la falta de alumnos.

¹⁷ Por ejemplo, analizando las características de la Constitución, Arias Pelerano sostuvo: “Curiosamente estas tres versiones de constitución no hacen más que reflejar los distintos ángulos desde los cuales puede ser abordado el objeto político. Desde ya que estos ángulos dan lugar a la estructuración de diversas disciplinas, todas ellas válidas para describir el mismo objeto de conocimiento, razón por la cual es lícito hablar, no de una Ciencia Política, sino de Ciencias Políticas, en plural” (Arias Pelerano 1994: 86).

hacia la investigación empírica (Fernández 2001b).

Muchos juristas de estas universidades comienzan a hacer ciencia política en algunas facultades vinculadas a ramas de la ciencia política, estudiando, básicamente, el fenómeno justicialista, a causa del poco apego de este movimiento populista a las reglas democrático-liberales formales. El peronismo, por su parte, crea en Mendoza una Facultad de Ciencias Sociales y Políticas en 1952. En las universidades Católica de Córdoba y Nacional de Córdoba fueron importantes los nombres de Carlos Pizarro Crespo, Ricardo Smith, Pedro Frías y César Enrique Romero (Mooney y Arnoletto 1993: 275-287).

V. La “ciencia política académica”

a) el cambio aportado por la sociología

A partir de los años 40, una nueva generación (dentro de la cual podríamos contar a Gino Germani, José Enrique Miguens, Juan Carlos Agulla y Norberto Rodríguez Bustamante), influenciados por teorías provenientes principalmente de Estados Unidos (y en parte de Europa), cambió el estilo profesional. Así nació una nueva profesión intelectual, destacando el papel de la investigación empírica que requería, a su vez, un nuevo rol para la epistemología y la metodología, para lo cual era necesario un nuevo modelo de universidad. A pesar del cambio, el rol científico de las ciencias sociales no llegó a lograr el reconocimiento por parte de la sociedad.¹⁸

Si bien los cursos de sociología ya existían desde principios de siglo en varios ámbitos universitarios,

¹⁸ Según Agulla, esto se dio principalmente a causa de que las teorías sociológicas utilizadas eran elaboradas en los países desarrollados para explicar una “sociedad” nacional, en el sentido

será con los trabajos de Gino Germani en el marco del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (bajo la dirección de Ricardo Levene), cuando comiencen en forma sistemática los estudios de sociología. La importancia de Germani fue fundamental para la institucionalización de la sociología científica en América Latina.¹⁹ Emigrado a la Argenti-

weberiano (Weber 1996: 33-34), que en la Argentina se había dado sólo en la región pampeana. Y ello se había dado en los dos aspectos básicos de la sociología: como ciencia social (con predominio de las “teorías empíricas”, de origen norteamericano) y como conciencia crítica (con predominio de las “teorías críticas”, de origen europeo continental) (Agulla 1996). Un enfoque similar se encuentra en Di Tella (1971). Di Tella señala allí dos problemas generales y dos problemas específicos de la sociología y la ciencia política. Entre los primeros están la copia de modelos teóricos extranjeros y la radicalización del marxismo y el nacionalismo. Entre los segundos, la necesidad de la formación de especialistas en territorio latinoamericano, y la necesidad de completar y utilizar bibliotecas antes de salir a buscar los datos que esas teorías extranjeras exigen. Demás está decir que el debate político de la época también se daba, y en gran medida e importancia, por fuera de la universidad. Una reseña útil puede encontrarse en Sarlo (2001).

¹⁹ Germani fue miembro de la *American Sociological Society*, del *Institut International de Sociologie*, de la *Asociación Latinoamericana de Sociología*, del Instituto de Sociografía y Planeación de la Universidad Nacional de Tucumán y de la *International Sociological Association*, de la cual fuera presidente. Su labor internacional lo ubica entre uno de los sociólogos más destacados del siglo XX. Durante el gobierno peronista Germani no tuvo una vinculación orgánica con la universidad, a la que retornaría después del derrocamiento del General Perón. Lamentablemente, la dictadura de la Revolución Argentina lo llevaría fuera del país, pasando a trabajar en la Universidad de Harvard y posteriormente en la Universidad de Nápoles. Murió en 1979. Entre las obras más destacadas podemos hacer mención de *La sociología científica* (1955), *Política y sociedad en una época de transición* (1961), *Sociología de la modernización* (1969), *Estudios sobre sociología y psicología social* (1966), y *La sociología en la América latina: problemas y perspectivas* (1964).

na en 1934 por la persecución fascista, se graduó en filosofía, y entró en el Instituto de Sociología donde, entre 1942 y 1946, llevó a cabo una serie de investigaciones que primeramente se publicarán en el *Boletín del Instituto de Sociología*, y que darán como resultado la publicación de *La estructura social de la Argentina* en 1955.

Gino Germani Los trabajos de Germani eran principalmente de tres tipos: indagaciones dentro de la teoría sociológica –especialmente sus aportes para la investigación empírica–, estudios e investigaciones sobre la sociedad argentina y los procesos de cambio social, y trabajos de cátedra y diversos manuales de campo para la enseñanza y realización de la tarea de investigación.

El acontecimiento más importante para la profesionalización de la sociología sería la creación de la carrera de sociología en 1957 dentro del marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la cual funcionaba desde 1940 el Instituto de Sociología. Con Gino Germani como director desde 1955, se desarrolló allí una sociología (y una sociología política) orientada empíricamente, también llamada “sociología empírica” o “sociología científica”, en la que los procesos de la estructura social serán determinantes de lo político. Tenía como horizonte teórico al estructural-funcionalismo y la teoría de la modernización,²⁰ y como

²⁰ La importancia de Germani para los estudios de sociología política ha sido muy grande. En palabras de Irving Horowitz (1992: 43): “Fue en Buenos Aires que Germani primero absorbió los trabajos completos de Weber, Simmel, Mannheim y otros teóricos sociales alemanes clásicos. Aun antes de que éstos fuesen bien conocidos en Estados Unidos, ya que disponía en Argentina de trabajos relativamente completos de sociólogos de lengua alemana. De una forma singularmente creativa, Germani unió la escuela italiana del poder con la escuela alemana de la autoridad (...) Esta fusión da cuenta de lo que superficialmente parece ser la deuda de Germani con Talcott Parsons. Tal conexión logró el trabajo de

fuentes de financiamiento para sus novedosas dedicaciones exclusivas, el CONICET y los aportes de varias fundaciones extranjeras (Vessuri 1992)²¹.

La labor de Germani fue increíblemente vasta, pero su impronta en la formación de las primeras “carnadas” de sociólogos tuvo un valor muy relevante en tér-

Germani con el del gran teórico norteamericano. En realidad, ello convirtió el trabajo de Germani en intelectualmente significativo para un importante sector de opinión sociológica en Harvard, propiamente Parsons mismo. La opinión de Parsons fue reforzada por la de académicos como Seymour Martin Lipset, quien conoció inicialmente a Germani en Sudamérica. Germani desarrolló una imponente fusión intelectual de tradiciones, no distinta de aquella encontrada en la teoría parsoniana de la acción social. Pero en el caso de Germani, ello ocurrió no a través de una migración hacia Europa sino más bien desde Europa. Si aquella fusión de tradiciones hizo de Parsons el principal sociólogo a su retorno de Alemania al Nuevo Mundo, el movimiento de Germani desde Italia al nuevo Mundo lo convirtió en el más notable sociólogo político que ingresara en el exilio”.

²¹ Silvia Sigal describe el cambio de la siguiente manera: “La Sociología es probablemente el mejor ejemplo del “avasallador avance” de esas “ciencias sociales invasoras de los antes somnolientos claustros de Humanidades” que recuerda Halperín Donghi. Dirigida por Gino Germani, se crea la primera carrera de Sociología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con un ambicioso programa de investigaciones que fijaba el perfil del sociólogo científico. El grupo inicial de 67 alumnos pasa a 170 en 1960 y casi 2.000 en 1966, comprendiendo las tres Facultades existentes entonces en Buenos Aires: en 1959 comenzaban los cursos en la Universidad Católica y en 1963 en la Del Salvador, las dos principales instituciones privadas. La enseñanza de la sociología se transformaba también en las otras Universidades del país, La Plata, Córdoba, Mendoza, Rosario y Tucumán. La cohesión del grupo que rodeaba a Gino Germani estaba en su apogeo en 1961, cuando se realizan las *Jornadas argentinas y latinoamericanas de Sociología*, que mostraron la hegemonía de la “teoría de la modernización” y de los análisis del pasaje progresivo de una sociedad tradicional a una sociedad moderna” (Sigal 2002: 86).

minos institucionales. Catalina Wainerman, una de sus discípulas,²² lo expresa de la siguiente forma: “Consciente de que con un personal docente prácticamente autodidacta la licenciatura era un techo máximo que podía alcanzar la formación de los estudiantes, consciente de la insuficiencia de ese techo, Germani trajo científicos sociales de los Estados Unidos, de Brasil, de Italia, de Francia, y de alguno que otro país donde ya existía formación y producción sociológica. Así vinieron Rose K. Goldsen, Kalman Silvert, Irving Horowitz, Paul Baran, Aaron Cicourel, Leslie Kish, Nathan Keyfitz, Berndard Rosemberg, David Nasatir, Peter Heintz, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Falletto (sic), Luis Costa Pinto, Alain Touraine, Johan Galtung, Joseph Dumazedier, Albert Meister, Alessandro Pizzorno, S. N. Eisenstadt, entre los que recuerdo. Todos ellos venían a dictar cursos y seminarios por períodos breves. Como eso no alcanzaba para adquirir un entrenamiento formal de postgrado, Germani desarrolló una nutrida trama de relaciones con universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y gestionó becas para estudios de postgrado ante el CONICET, la OEA, la Fundación Ford. Así, una tanda de veinte o treinta de los primeros licenciados de la carrera y de docentes salimos a hacer doctorados y volvimos habiéndonos convertido en miembros de la comunidad académica, sabiendo que, de ahí en más, nuestras vidas habrían de transitar por la docencia, por la investigación, por la publicación, por la asistencia a congresos, por la participación en la administración y el diseño de la ciencia y la enseñanza” (Wainerman 1997: 15-16).

²² Entre sus estudiantes y discípulos también se encontraban Ruth Sautu, Jorge Graciarena, Santos Colabella, Francisco Marsal, Miguel Murmis, Eliseo Verón, Francisco Delich, Silvia Sigal, José Paradiso, Raúl Jorrat y Juan Carlos Portantiero, entre otros.

Con todo, los trabajos de Gino Germani, Torcuato Di Tella,²³ José Nun y Darío Canton, así como los de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi en el campo de la historiográfico, serán una piedra fundamental en el edificio de los estudios políticos modernos en Argentina. Desde una mirada más abarcadora de las ciencias sociales el desarrollo de la sociología timoneado por Gino Germani tendrá una fuerte influencia en la posterior consolidación de la ciencia política argentina. Como sostiene Waldo Ansaldi: “Germani es uno de los `padres fundadores` de las ciencias sociales latinoamericanas, las que aparecen hacia los años 50 y comienzan a definirse con un perfil singular. Se trata de un proceso todavía insuficientemente estudiado, del que aquí sólo quiero señalar: 1) las ciencias sociales latinoamericanas surgen en un contexto de crisis y transformaciones societarias a escala regional; 2) originariamente dominadas, en el campo teórico-metodológico, por el funcionalismo; 3) se enfatiza la necesidad y la práctica de la investigación empírica, orientada en primer lugar a los procesos de cambio social y de modernización. La combinación de estos tres elementos fundacionales provoca

²³ Junto con Gino Germani, es uno de los primeros sociólogos del país, con un interés casi siempre centrado en América Latina. En 1964 publicó su primer libro *El sistema político argentino y la clase obrera*, donde ya planteaba una necesaria reconfiguración del sistema partidario argentino a partir de la idea de que el “nacionalismo popular” es una etapa en la adquisición de capacidad política propia por parte de la clase obrera, en el contexto de otro de sus temas, que se convirtiera en un libro en 1966: *El primer impacto del crecimiento económico*. Junto a su hermano Guido fundó el Instituto Di Tella en 1958, y lógicamente, su Centro de Sociología Comparada. Fue fundador y presidente del IDES, centro que desde 1961 publica la revista *Desarrollo Económico*, de la que fue director entre 1971 y 1975. Ver Orlansky (1996) y De Luca y Malamud (1996).

rápidamente –en primer lugar en el pensamiento económico– una ruptura con la ortodoxia, abriendo paso a interpretaciones y formulaciones teóricas novedosas, originales” (Ansaldi 1992: 69).

b) La ciencia política juricista

A fines de la década del 50 y comienzos de los 60 la ciencia política comienza a consolidarse académicamente con dos acontecimientos relevantes: la constitución de la *Asociación Argentina de Ciencia Política* y la creación de la Licenciatura en ciencia política en la Universidad del Salvador. A la caída del peronismo, el enfoque formalista alza su voz por la necesidad de la reorganización jurídica e institucional del país. Al mismo tiempo, y como parte de un mismo proceso, nace la *Asociación Argentina de Ciencia Política*. Fundada el 8 de mayo de 1957, rápidamente se afilió a la *International Political Science Association* (IPSA). Su primer presidente fue el Dr. Segundo Linares Quintana,²⁴ destacado jurista que dirigía el Instituto de Derecho Constitucional y Político de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la que además era profesor titular de la cátedra de Derecho Constitucional, cargo que también ejercía en la Universidad Nacional de La Plata. Linares Quintana desarrollaba una intensa labor académica tanto en la Argentina como en el exterior, asistía a numerosos congresos y daba conferencias en las más destacadas universidades del mundo. Simultáneamen-

**Segundo
Linares
Quintana**

²⁴ Más tarde pasaría a ser Presidente Honorario, recayendo la presidencia en Mario Justo López. La AACP se reorganizó y reanudó su labor en 1984; en junio de 1985 contaba con 245 miembros (176 de ellos residían en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires) y en diciembre contaba con 266 (AACP 1985a y 1985b).

te a su cargo en la Asociación presidía la *Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*.

Desde su fundación la institución tenía un fuerte sesgo juricista tanto desde el punto de vista de los temas tratados como desde la composición corporativa de sus miembros.²⁵

Las tareas que realizó la Asociación en sus comienzos tuvieron relevancia tanto a nivel nacional como internacional.²⁶ En agosto de 1959 se realizaron las *Primeras Jornadas Argentinas de Ciencia Política* en el

²⁵ La composición de la *Asociación Argentina de Ciencia Política* originariamente era la siguiente: Presidente: Dr. Segundo Linares Quintana, Vicepresidente: Dr. César Enrique Romero, Tesorero: Dr. Fernando Isidro, Secretario General: Dr. Alberto Spota, Secretario Administrativo: Dr. Antonio Castagno. Vocales: Dres. Carlos Adrogué, Juan R. Aguirre Lanari, Jorje Aja Espil, Ismael P. Basaldúa (h), Mario Belgrano, Germán Bidart Campos, Carlos M. Bidegain, Roberto A. Billinghamurst, Enrique L. Calot, Edmundo Correas, Manuel M. Diez, Raúl E. Dumm, Carlos S. Fayt, Héctor P. Lanfranco, Mario Justo López, Miguel S. Marienhoff, Enrique Martínez Paz, Héctor R. Orlandi, Roberto J. Repetto, Lucio Robirosa, Alberto Rodríguez Galán y Ambrosio Romero Carranza. Comité Consultivo: Dres. Jorge Eduardo Coll, Juan A. González Calderón, Luis Jiménez de Asúa, Alfonso de Laferrere, Carlos R. Melo, Jorge Mitre, Alberto Padilla, Alfredo L. Palacios, Juan Carlos Rébora, Carlos Saavedra Lamas (+), Carlos Sánchez Viamonte, Félix Sarría, Sebastián Soler, Carlos A. Tagle, Benjamín Villegas Basavilbaso y Clorindo Zavalía (+). Muchos miembros pertenecían a conocidas familias argentinas, algunas de ellas "patricias".

²⁶ En el artículo 1 del Estatuto de la Asociación se sostenía: "La Asociación Argentina de Ciencia Política, entidad fundada por un grupo de personas dedicadas al estudio de la ciencia política, solidarias en la creencia común de que los altos ideales de libertad, justicia y dignidad humanas sólo se realizan en el Estado de derecho, tiene como propósito estudiar e investigar la ciencia política y promover su desarrollo y perfeccionamiento en la República Argentina, manteniendo relaciones con las instituciones similares existentes en otros países" (AAP 1960: 111).

marco de la Universidad Nacional de Córdoba.²⁷ En el mes siguiente la Asociación, junto con el Instituto de Derecho Constitucional y Político de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, auspició la visita a la Argentina del prestigioso jurista y politólogo francés Georges Burdeau.²⁸ En octubre, Linares Quintana realizó un importante viaje al Brasil representando a la Asociación en el *Congreso sobre Cambios Sociales* organizado en Río de Janeiro por el Centro de Pesquisas Sociales. En abril de 1960 tiene lugar la renovación de las autoridades de la *Asociación Argentina de Ciencia Política* manteniendo la presidencia el Dr. Linares Quintana. Durante 1960 tiene lugar el *Segundo Congreso Argentino de Ciencia Política*, celebrado en Buenos Aires, y con una alta concurrencia.

En septiembre de 1961 se celebró en París el *V Congreso Mundial de Ciencia Política* de la IPSA. La *Asociación Argentina de Ciencia Política* estuvo represen-

²⁷ Se estructuraron cuatro mesas redondas que debatieron sobre a) grupos de presión, b) amparo jurisdiccional de los derechos y libertades constitucionales, c) la teoría de la imprevisión y su recepción en el derecho público argentino, y d) planes y sistemas de enseñanza de la ciencia política. En la conferencia inaugural el Dr. Carlos R. Melo pronunció una conferencia sobre "El problema de la vigencia de las constituciones de catorce provincias", y en el cierre el Dr. Alberto Padilla disertó sobre "El problema de la acefalía presidencial". Tanto las mesas como los temas considerados centrales nos muestran a una ciencia política subordinada al Derecho Público y por ende a la tarea de los abogados.

²⁸ El autor del *Traité de science politique* pronunció varias conferencias en las universidades de Buenos Aires y La Plata. El hecho más importante del viaje de Burdeau consistió en la autorización para publicar la versión castellana del *Méthode de la science politique*, que se publicó como el volumen inicial de la Biblioteca Argentina de Ciencia Política, serie perteneciente a la Asociación y editado por la editorial Roque Depalma.

tada por una comitiva de 10 miembros, encabezada por el vicepresidente de la Asociación, el Dr. César Enrique Romero. La comitiva argentina fue la tercera en cantidad de miembros. Durante las reuniones del Consejo Directivo se eligieron a los nuevos miembros del Comité Ejecutivo, incorporándose a este cuerpo el Dr. Linares Quintana como representante de la Argentina. Durante la década de los 70 y los 80, el actor principal de la *Asociación Argentina de Ciencia Política* será el Dr. Mario Justo López.²⁹

Como se ve, durante sus primeros años la *Asociación Argentina de Ciencia Política* tuvo una intensa actividad, dentro de la cual se contaba una ambiciosa política editorial, en convenio con Roque Depalma Editores. Los ejes editoriales consistieron en a) la publicación semestral de la *Revista Argentina de Ciencia Política*,³⁰ b) la serie *Cuadernos de Ciencia Política*, y c) la *Biblioteca Argentina de Ciencia Política*.

²⁹ Su libro más importante es el manual *Introducción a los estudios políticos* (1969 y 1983). Aunque ubicado en el derecho político, la suya no fue una visión reduccionista de tipo jurídico: intentó integrar distintas líneas teóricas y disciplinarias. En *El mito de la Constitución* (1963) entendió a la democracia como forma pero también como contenido, siempre dentro del marco constitucional. En *Partidos políticos: teoría general y régimen legal* (1965 y 1982) intentó una teoría general de los partidos políticos y su papel en la democracia representativa (Serrafero 1996b). Otro destacado constitucionalista argentino que ha incursionado en los estudios políticos desde una perspectiva similar ha sido Germán Bidart Campos, quien publicara *Lecciones de política* en 1973.

³⁰ Se editaron sólo 3 números, entre enero de 1960 y enero de 1961.

*c) La Carrera de Ciencia Política
de la Universidad del Salvador*

En la Universidad del Salvador, establecimiento de Educación Superior perteneciente en ese momento a la Compañía de Jesús, la Carrera de Ciencia Política fue creada en el año 1956. En sus comienzos la currícula tenía, como era de esperar, una orientación hacia el derecho y la filosofía con preponderancia del tradicionalismo católico-nacionalista. Entre los profesores que se encontraban en ese momento cabe mencionar a Pichón Riviere (hermano del destacado psicólogo) y a Raúl Puigbó.

Emilio Saguir, director de la Carrera de Ciencia Política desde 1984, sostiene sobre sus primeros años: “La Universidad del Salvador (USAL) se funda en 1956 y una de las siete carreras con las cuales comienza es Ciencia Política [...] Ciertamente es que la USAL comenzó siendo un Instituto de Ciencias Políticas, en plural, no tanto una ciencia política autónoma. Autonomía en cuanto la disciplina posee y construye instrumentos y marcos teóricos para alcanzar el conocimiento de un objeto de estudio específico. En aquel momento no se tenía esa visión. Por el contrario, se daba una yuxtaposición de materias vinculadas a la política: historia política, filosofía política, derecho político. A medida que la ciencia política contemporánea se iba desarrollando en otros países especialmente en los Estados Unidos fueron arribando aquí egresados de posgrados entre ellos Carlos Floria, Mariano Grondona y entre otros, Natalio Botana y Rafael Braun procedentes de Lovaina. Imbuidos de la ciencia política contemporánea con un importante énfasis empírico y con aspiración a construir un corpus de conocimiento específico, desarrollado y controlado en el interior de la disciplina, trataron de delinear no sólo los marcos metodológicos sino también

el campo, el objeto de estudio de esa disciplina que pasa a llamarse ciencia política (en singular)” (Saguir 1999: 307).

La incorporación de Carlos Floria³¹ se da en 1967. Floria había desarrollado durante 1966 un estudio detallado de la ciencia política norteamericana en el marco de la beca que había obtenido de la Fundación Eisenhower.³² Esas actividades en los Estados Unidos le habían permitido tomar contacto con los más destacados politólogos americanos, entre los cuales podemos mencionar a Karl Deustch, Robert Dahl, Robert Potash, Hans Morgenthau y también con Giovanni Sartori, quien se encontraba trabajando en los Estados Unidos y elaborando la reforma al plan de estudios de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Florencia. Como producto de su beca el Dr. Floria tuvo que realizar un informe final, y como anexo había elaborado un proyecto de carrera de ciencia po-

**Carlos
Floria**

³¹ Su obra es muy importante. Ha escrito, principalmente, sobre el nacionalismo, las relaciones cívico-militares, los regímenes militares, la cultura cívica argentina y la transición a la democracia. Ya en su célebre *Historia de los argentinos* (1972), escrito junto a César García Belsunce, así como en *Reflexiones sobre la Argentina política* (1981) escoge la perspectiva del análisis político para la interpretación de los hechos históricos, como lo evidenciarán conceptos como “subdesarrollo político” o “la Argentina de los factores” (en contraposición a la de los partidos) (Serrafero 1996a). Ver también Kerz (1996).

³² La Fundación Eisenhower se constituyó apenas terminado el período presidencial del mandatario norteamericano y era principalmente una institución destinada al desarrollo de los liderazgos, teniendo como uno de sus principales objetivos el que los extranjeros conocieran en profundidad y directamente, en relación con sus actores, diferentes ámbitos de la vida norteamericana, entre los cuales estaban las disciplinas científicas. La fundación, además, se encargaba de concertar entrevistas con los más destacados especialistas en cada una de las áreas.

lítica basado en la experiencia adquirida y en el proyecto de Sartori.³³

A su regreso de los Estados Unidos, Floria intentó primeramente realizar una carrera de ciencia política en el marco de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, pero su propuesta obtuvo un fuerte rechazo por parte del núcleo de expertos en derecho público, encabezado por Segundo Linares Quintana. La vinculación de Floria con la Universidad del Salvador se produjo con la visita del jesuita Jean-Yves Calvez para la presentación, a cargo del primero, de la traducción del *Pensamiento de Carlos Marx*, actividad que se desarrolló en el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social). En esa oportunidad Floria comentó su proyecto de carrera de ciencia política con el entonces vicerrector Padre Virasoro S.J., quien, con el aval de Calvez, lo invitó a trabajar en el Salvador, y en una reforma curricular a ser aplicada en dicha universidad. La dirección de Floria fue acompañada por destacados investigadores, muchos de ellos pertenecientes al círculo de la revista *Criterio*. Cabe mencionar entre otros, a Natalio Botana, Marcelo Montserrat, y al sacerdote Rafael Braun. También se fueron incorporando al proyecto modernizador de la USAL Guillermo O'Donnell, Félix Peña, Roberto Russell, Carlos Strasser y Mariano Grondona. Otra incorporación importante al claustro de docentes del Salvador es el regreso de un argentino radicado en

³³ El trabajo del politólogo italiano establecía ejes curriculares básicos para la enseñanza de grado de la ciencia política: un eje económico, un eje histórico, un eje sociológico, un eje matemático, un eje de administración pública, un eje de relaciones internacionales, un eje metodológico y, principalmente, un eje de teoría política empírica orientado hacia el estudio e investigación de los fenómenos de la política contemporánea, con una fuerte articulación con el eje metodológico.

México, Marcos Kaplan, de orientación neomarxista (Floria 2002).

El nuevo plan de estudios entró en vigencia en 1968, teniendo sus primeros egresados en 1972. Es interesante destacar que en agosto 1969 (durante el período de la dictadura de Onganía) tuvo lugar en esa universidad el *Primer Encuentro Internacional de Ciencia Política* centrado temáticamente en la problemática de la política argentina y sus dilemas. Entre los participantes internacionales se destacó Robert Dahl, quien utilizó las argumentaciones expuestas por Guillermo O'Donnell, Carlos Floria, Natalio Botana, Rafael Braun y Mariano Grondona para construir su hipótesis sobre el caso argentino presente en su libro *Poliarquía*.³⁴

**Reconoci-
miento
externo**

³⁴ Así lo dice el propio Dahl (1989: 124 n. 5): "La argumentación y los datos de este epígrafe están tomados de las siguientes fuentes: "Political Oppositions in Argentina", ponencia inédita presentada en un seminario por Guillermo O'DONNELL, quien primeramente me indicó las líneas generales de la interpretación que expongo; Carlos Alberto FLORIA, "El comportamiento de la oposición en la Argentina"; Natalio R. BOTANA, "Las crisis de la legitimidad en la Argentina y el desarrollo de los partidos políticos"; Mariano GRONDONA, "Algunas observaciones sobre la evolución reciente del sistema político argentino", Rafael BRAUN, "La representatividad de los partidos políticos y la interpretación del interés público por parte de las fuerzas armadas: un dilema argentino" (todas estas ponencias fueron presentadas en el Primer Encuentro Internacional de Ciencia Política, Buenos Aires, agosto 1969); Carlos Alberto FLORIA, "Una explicación política de la Argentina", CIAS, *Revista Mensual del Centro de Investigación y Acción Social*, 16 (noviembre, 1967); Mariano GRONDONA, *La Argentina en el tiempo y en el mundo*, Editorial Primera Plana, Buenos Aires, 1967, s. d.; Darío CANTON, "Military Interventions in Argentina 1900-1966", Ponencia presentada en la Conference on Armed Forces and Society Working Group, International Sociological Association, London, septiembre 1967, y su "Universal Suffrage as an Agent of Mobilization", Ponencia presentada en el VI Congreso Mundial de Sociología, Evian, Francia, septiembre 1966".

Este hecho constituye un reconocimiento que, junto a las obras de Gino Germani y Darío Canton, también citadas por el politólogo norteamericano, se le otorgaba a los estudios científicos realizados en la Argentina.³⁵ Este reconocimiento externo a la labor de los estudiosos argentinos constituye un indicador de la existencia de una ciencia política acorde a los cánones internacionales de investigación y producción del conocimiento.

Este proceso de florecimiento de la ciencia política empírica no puede comprenderse, como se ve, sin tomar en cuenta el contexto internacional fomentado desde los Estados Unidos, y su contrapartida desarrollista en América Latina, donde el ideario de la ciencia y su correlato tecnológico y político se articulaban con los principios de secularización, urbanización e industrialización. El florecimiento de la ciencia política en el Salvador se articula, en este sentido, con la época de oro de la Universidad de Buenos Aires (que en materia de estudios sociales estaba encabezado, insistimos, por la sociología de Gino Germani). Este espíritu “desarrollista” tuvo tanto su ala “democrática” como su correlato “militar”, y los pequeños avances logrados por esta incipiente ciencia política tuvieron su campo de aplicación en los proyectos desarrollistas de ambos sectores (Pinto

³⁵ En *El orden político en las sociedades en cambio*, de 1968, Samuel Huntington (1990: 199) utiliza las argumentaciones de José Nun y de Gino Germani para su estudio sobre el pretorianismo de masas. Por su parte, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto en *Dependencia y desarrollo en América Latina* citan las obras de Gino Germani *Política y sociedad en una época de transición*; de Torcuato Di Tella *El sistema político argentino y la clase obrera* y de Guillermo O'Donnell *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario* (Cardoso y Faletto 1996: 111 y 197-199).

2001). La Carrera de Ciencia Política de la Universidad del Salvador reunía, bajo la dirección de Floria, novedades temáticas y autores norteamericanos. Efectivamente, en los años 60 estaba en auge en Estados Unidos la teoría pluralista, íntimamente ligada a la obra de Dahl, en gran medida asociada a los cánones, sobre todo metodológicos, del conductismo. Dentro del espectro norteamericano, ni siquiera las críticas de Sheldon Wolin y Theodore Lowi se apartaban de una estructura discursiva que estaba profundamente inmersa en la disciplina (Gunnell 1999: 37). El pluralismo –y también el economicismo de Downs– expresaba implícita o explícitamente la idea que la apatía generalizada podía ser beneficiosa o funcional para el sistema democrático, ya que la poca participación prevenía los conflictos intensos que desembocan en el fin de la democracia. En una palabra, pregonaba la influencia de los intereses por sobre las pasiones religiosas, personales o ideológicas. A principios de los años 70, la creciente ideologización del país y particularmente de los claustros universitarios harían que este discurso estuviera destinado a ser desalojado en no mucho tiempo.

En efecto, este período, que se inicia orientado por una visión empírica, va a tener una corta duración: a comienzos de los 70, el Salvador paulatinamente se va convirtiendo en una Universidad militante, virando el eje de la problemática del conocimiento hacia otra faceta vinculada fuertemente con el accionar político y las fracturas ideológicas. Ya en 1972 las posiciones estaban fuertemente polarizadas entre los partidarios de una “ciencia política académica” y los que propugnaban una “ciencia política comprometida y militante”. Esto produce la forzada renuncia conjunta en 1973 de los profesores del “grupo *Criterio*” y posteriormente de otros docentes. A su vez, la Compañía de Jesús estaba viviendo una gran crisis de fuerte connotación

Innovaciones temáticas

Radicalización ideológica

ideológica, representada por la polarización de la orden en dos grupos: uno más tradicional y otro formado en gran parte por sacerdotes jóvenes del denominado movimiento “tercermundista”. En esos momentos se nombra Decano de la Facultad de Ciencias Sociales al sociólogo jesuita Padre Sánchez Aizcorbe. Las asignaturas tenían un matiz diferente en su contenido, con un fuerte eclecticismo que combinaba las teorías cepalianas, el neomarxismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, los autores “nacionales y populares”, y una mirada de fuerte crítica y rechazo a la ciencia política norteamericana. Pero lo importante no era ya la variedad de enfoques sino una orientación de estudio y lectura que privilegiaba el accionar y la militancia, un pensar la teoría en función de la praxis³⁶ (Legnani 2002).

También la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario comenzó una situación de creciente politización de sus claustros. Ya en 1972 se concebía allí a la ciencia política como una “ciencia de la acción” comprometida con la transformación de la sociedad más que con la producción de conocimiento sobre la misma. “Lo importante era la política, ese quehacer cotidiano que determina el rumbo de la so-

³⁶ Desde 1972 la diversidad entre las cátedras es enorme, ya que también varios profesores remarcan su compromiso con la militancia política. Podemos nombrar a José María Rozas, Leon Pomeranz, Luis Sánchez Aizcorbe, Pbro. Carlos Mujica, Arturo Sampay, Eduardo Errandonea, Alberto Acevo, Pbro. Luis Virasoro, Abel Fleitas Ortiz de Rosas, Luis Dallanegra, y Héctor Roudil, entre otros. Pero para comprender la dimensión de la situación, es también indispensable observar la composición del Centro de Estudiantes que, lógicamente, también estaba fuertemente ligada a la vida política nacional. De hecho, ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias Peronistas) ganaron el Centro en 1975 (Legnani 2002). Ver también Sarlo (2001: 64).

ciudad, no la ciencia. Lo que prevalecía era una idea de compromiso y participación en la política nacional. Leíamos mucho de todas las orientaciones teóricas, pero una lectura orientada al hacer política, a la praxis; se hablaba más del rol docente y su compromiso que de académicos”³⁷ (Kerz 2002). Por su parte, en 1973, el rector de la Universidad Nacional “y Popular” de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, decía: “La crisis por la que atravesó el país se reflejó también en la universidad y sus estudiantes. Al hacernos cargo de esta situación encontramos el apoyo masivo de los alumnos, de los no-docentes y de una parte de los docentes para imponer la doctrina nacional. En cuanto al caso específico de los docentes, en algunas Facultades se debió sacar a algunos de ellos, por incompetencia o por enseñar con una mentalidad colonial. Por eso, desde mi punto de vista, la discusión de si la Universidad debe ser privada o estatal es una discusión ociosa, porque lo fundamental es que toda Universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la

³⁷ Otra vez, para comprender la actitud fuertemente militante de esos años es útil analizar el Centro de Estudiantes, el cual estaba fuertemente vinculado con la política nacional. El arco ideológico era muy amplio, con predominio de la izquierda y el peronismo: coexistían el Movimiento Nacional Reformista (socialistas de izquierda “liberal”), TEA (Tendencia Estudiantil Antiimperialista, de orientación marxista), la JUP (Juventud Universitaria Peronista, ligada a Monteneros y llamada comúnmente “La Tendencia”), El Movimiento Azul y Blanco, La Juventud Radical y la CDU (grupos de extrema derecha del peronismo). Entre los egresados de esta época de la Universidad Nacional de Rosario podemos nombrar a: Bruno Bologna, María de los Ángeles Yanuzzi, Carlos Pérez Llana, Gladys Lechini, Mónica Billoni, Luis Dallanegra, Carlos Figari, Mercedes Kerz, Olga Caballero, María Cristina Menéndez, Osvaldo Iazzeta, Mónica Priotti, Raúl Arlotti, Lilia Puig, Ana María Siri, Rolando Garmendia, Nilda Anglaril y Luis Cuaranta, entre otros (Kerz 2002).

doctrina nacional e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, y yo diría hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudio” (Sarlo 2001: 378-9).

Pero más allá de las luchas y controversias, la influencia de la ciencia política empírica tuvo un fuerte arraigo y permanencia en la Universidad del Salvador, hecho que se retomó y se profundizó en los comienzos del proceso de democratización, con fuerte repercusión en la creación de nuevas carreras a nivel nacional. Emilio Saguir, uno de los actores de esta proyección sostiene al respecto: “Pero a pesar de ello el grupo de profesores académicos logró arraigar el paradigma de la ciencia política contemporánea, construir y difundir teorías empíricas de la política, y persuadir sobre la importancia del método científico en la búsqueda del conocimiento político. Y los que continuamos, que fuimos sus discípulos, fuimos desarrollando la Escuela de Ciencia Política, orientados por la misma perspectiva, incorporando a nuestros claustros a destacados politólogos, y adaptando la currícula de la carrera según el desarrollo de la disciplina en el país y en el mundo, y a la luz de los problemas políticos contemporáneos. Y cuando llegamos a 1983/84 realmente éramos como una especie de oasis en el desierto. En ese momento presenciamos un incremento impresionante del interés por la disciplina. Y en especial por una ciencia política genuinamente científica” (Saguir 1999: 308).³⁸

³⁸ Entre los egresados de la Universidad del Salvador de aquellos años podemos nombrar a Carlos Acuña, Ana María Mustapic, Eugenio Kvaternik, Emilio Saguir, Julio Pinto, Daniel García Delgado, Nora Gorroschategui, Ricardo Moscato, Luis Brajterman, Néstor Legnani, Hugo Pomposo, Antonio Fierens, Guillermo Schwuenheim, Graciela Esnaola, Eduardo Salas, Alberto Bonifacio, Marta Fernández, e Imelda Salas, entre otros.

d) Los centros de investigación privados

Si bien ya en los años sesenta comenzaba una importante tarea de investigación en centros de investigación independientes, ellos concentrarán casi la totalidad del trabajo científico de las ciencias sociales con posterioridad al golpe militar de 1966, que destruye casi por completo un proyecto científico universitario y modernizante. Jorge Graciarena describe aquellos momentos de una manera muy clara: "*El caso de Argentina*. Se trata de una sociedad muy movilizada políticamente, con una juventud muy radicalizada en sus orientaciones ideológicas y prácticas políticas. Los horizontes políticos del país son hoy (1971) por lo menos inciertos; hay mucha violencia política y una represión constante. Hay ahora un desajuste casi total entre las demandas de las masas y los cuadros ideológicos predominantes en el país y las orientaciones de las políticas gubernamentales. [...] En las nuevas generaciones de estudiantes y egresados jóvenes así como entre algunos representantes de las edades más maduras, la confusión entre práctica científica y práctica política es extrema. Prácticamente no hay investigación social fuera de las oficinas de planeamiento, que hacen investigación aplicada, y algunas pocas instituciones privadas que llevan a cabo investigaciones de tipo fundamental. [...] No es fácil hacer cualquier diagnóstico del futuro de las ciencias sociales en la Argentina. La confrontación que podría realizarse entre estas alternativas produce una exacerbación de las actitudes y luchas políticas, que se proyectan sobre las universidades y que se manifiestan también dentro de ellas, y que se mantendrán en el futuro inmediato sin variantes importantes. En estas condiciones la vida en las grandes universidades estará dominada por algún tiempo, como lo está ahora, por las pasio-

nes políticas inmediatas” (Graciarena 1974: 103).³⁹ En este contexto, por supuesto, era una tarea casi imposible publicar los trabajos. Sólo *Desarrollo Económico* ofrecía esa posibilidad de una manera abierta al público.⁴⁰

Los centros independientes, entonces, dieron acogida a una gran cantidad de científicos sociales, muchos de los cuales orientarían sus estudios hacia la ciencia política, incluso a su regreso de sus estudios de posgrado en el exterior. En ese éxodo se habían enrolado Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak, Atilio Borón, Edgardo Catterberg, Jorge Roulet, Dante Caputo, Marcelo Cavarozzi, José Nun y Liliana De Riz, entre otros (Guiñazú y Gutiérrez 1991-1992: 57 n. 18). En cuanto a los temas de investigación, en esta época hubo un corrimiento desde el interés por los determinantes externos del subdesarrollo hacia el estudio del Estado y el autoritarismo. Si bien la disciplina más importante de las que se desarrollaban en estos centros de investigación era la sociología, una parte de los sociólogos se dedicó a temáticas propias de la ciencia política: Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Darío Canton, José Nun, Torcuato Di Tella, Alberto Ciria, Juan Carlos Torre, y más tarde Alcira Argumedo, Horacio González y Ricardo Sidicaro. También lo hicieron algunos juristas como Carlos Fayt o Juan Carlos Rubinstein. Muchos de ellos, sin ser peronistas, abordaron como objeto de estudio el fenómeno peronista contribuyendo enormemente a su comprensión.

Entre los centros independientes más importantes estaba el Instituto Di Tella, creado en 1958, y que ha

³⁹ Ver también Varsavsky (1971).

⁴⁰ Fernández (2002: 44) no cree que los fuertes debates ideológicos que atravesaban a las ciencias sociales hayan desvirtuado su vigor académico.

sido el más característico de esos años.⁴¹ El desarrollo de la investigación científica en ciencias sociales tuvo allí su principal ámbito institucional.⁴² La pluralidad

⁴¹ “La fundación Di Tella y el Instituto fueron fundados el 22 de julio de 1958, el décimo aniversario de la muerte de Torcuato Di Tella, que había forjado el complejo industrial Siam Di Tella. La empresa cultural que recibía su nombre serviría así como recordatorio y también socializaría la riqueza que había creado su capacidad empresaria. Pero la forma que adoptó ese recordatorio reflejaba el pensamiento moderno de fines de los años 50 antes que una anticuada filantropía (...) El modo en que los fondos privados se canalizaron hacia actividades culturales y sociales fue el de la fundación moderna, organizada según el modelo norteamericano de financiación corporativa. La fundaciones no eran bien conocidas en la Argentina antes del Di Tella. (...) El Instituto no tenía fondos propios: como institución académica sin fines de lucro, recibía un subsidio de la Fundación u otras fuentes, tales como las Fundaciones Ford y Rockefeller” (King 1985: 35-37).

⁴² Como sostiene Silvia Sigal: “Al esfuerzo de institucionalización estatal se sumó el privado. En 1960 entra en funcionamiento el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella, que en 1963 cuenta con once investigadores y seis becarios realizando posgrados en el exterior, y que será un semillero de funcionarios en gobiernos civiles y militares. Tres años más tarde se crea, impulsado por Gino Germani, el Centro de Sociología Comparada; rebautizado Centro de Investigaciones Sociales, tiene en 1966 once investigadores y siete asistentes. Después de la intervención de las Universidades en 1966 el Instituto albergó el CIAP, dirigido por Enrique Hardoy, y fundó una editorial, la *Editorial del Instituto* y la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Más que alejados del espíritu vanguardista del “Di Tella Florida”, los centros de investigación en ciencias sociales representaban la otra vertiente de la misma preocupación prioritaria enunciada por el Instituto: “contribuir a la modernización cultural del país”. La institución se proponía “reunir y facilitar la formación en el más alto nivel académico”, concebido según criterios internacionales, creando las condiciones para un trabajo “con dedicación exclusiva”, para “el mejor conocimiento de la realidad argentina.” (...) El “Di Tella Belgrano”, integrante y cabal representante del flamante campo de las ciencias sociales se apoyaba sobre una triple base: profesionalización,

temática, teórica e ideológica fue muy grande en el momento del “pasaje” al Di Tella, y hasta con cierto predominio de orientaciones neomarxistas. Contaba con nombres como los de Roulet, Jorge Sábato, Caputo, Oszlak y Cavarozzi. El instituto se constituyó también en el lugar de anclaje de parte de los integrantes del “grupo *Criterio*” después de su retirada del Salvador. Es aquí donde Natalio Botana desarrollará su labor de investigador que culminará con la publicación de *El orden conservador* (1977), uno de los libros –combinando la historia y la ciencia política– más leídos en la Argentina, y con traducciones ya a varios idiomas.

La dispersión de la producción y reproducción académicas que se dio en los centros de investigación son el contraejemplo del proceso de unificación (teórica, metodológica y organizativa) que se produjo en Estados Unidos a causa de la revolución conductista. Durante estos años se produce un conflicto de “visiones” en el Di Tella, especialmente por parte de los que proponían un análisis más integral con los factores estructurales, más orientado hacia el estudio del sector popular, creándose así el CEDES: “Ejemplo de los aspectos de ruptura es el quiebre que se produce en el Instituto Di Tella, del que se alejan una serie de investigadores, como el mismo O´Donnell, Marcelo Cavarozzi, Oscar Oszlak, Elizabeth Jelin, para fundar el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), en el que el análisis político se termina articulando con el aporte de economistas como Adolfo Canitrot y Roberto Frenkel, y sociólogos políticos como Oscar Landi” (Acuña 2000: 237).

Otros centros que han desarrollado actividades de investigación y posgrado que han tenido gravitación en

standards internacionales y desarrollismo, y estuvo inscripto en el nuevo circuito de intelectuales modernizadores que él mismo contribuía a generar” (Sigal 2002: 86-87).

el desarrollo de la ciencia política han sido el CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales), creado en 1966, de corte marxista; el IDES (Instituto de Desarrollo Económico) que publica la revista de ciencias sociales más prestigiosa del país, *Desarrollo Económico*, desde 1961. La Fundación Bariloche tuvo una importante actividad de investigación en sociología política ligada al problema del desarrollo, entre 1967 y 1977, con nombres como Edgardo Catterberg, Manuel Mora y Araujo y Luis Aznar, bajo la dirección de Peter Heintz.

Los centros internacionales también ocuparon un importante papel. La sede FLACSO-Argentina⁴³ se creó en 1974 y fue dirigida en un primer momento por Emilio Mignone, comenzando rápidamente su actividad de posgrado con la realización de la Maestría en Ciencia Política, en la que enseñaban, entre otros, Arturo O'Connell, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, y que quedará trunca en 1976 con el advenimiento del golpe militar. A partir de 1979, bajo la dirección de Carlos Strasser, se desarrolla la Maestría en Ciencias Sociales con menciones en Sociología, Ciencia Política, Educación y Relaciones Internacionales,⁴⁴ a la que también se le fueron agregando orientaciones en Estudios Agrarios, Historia y Antropología.⁴⁵ En forma conjunta con la docencia de posgrado FLACSO ha llevado a cabo desde entonces una serie numerosa de programas de investigación en diferentes especialidades dentro del campo de las ciencias

⁴³ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales fue creada en 1957 por iniciativa de la UNESCO como un organismo intergubernamental de carácter regional y autónomo.

⁴⁴ Estas dos últimas se independizaron más tarde adquiriendo el status de Maestrías.

⁴⁵ En esta etapa actuaron como docentes Gregorio Weinberg, Francisco Delich, Floreal Forni, Carlos Floria, Manuel Mora y Araujo, Oscar Oszlak, Torcuato Di Tella, Catalina Wainerman, Jorge Sábato, Natalio Botana y Ruth Sautu, entre otros. Con el adveni-

sociales. Finalmente, CLACSO (Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales) articula desde 1966 una red de centros de varios países de la región.

Sin embargo, aunque en muchas ocasiones adquirieron un gran prestigio internacional, el reducido número de estos centros, su desvinculación de los programas universitarios, la falta de apoyo oficial y la censura, limitaron una mayor viabilidad y trascendencia.

En lo que hace a los enfoques teóricos de la ciencia política, en los setentas se había establecido un cuerpo temático específico que comenzó a tomar en cuenta factores estructurales de la sociedad y la economía. La relación entre lo estructural, lo político institucional y lo ideológico es el salto cualitativo que aparece en las obras de José Nun, Marcelo Cavarozzi, Oscar Oszlak y, especialmente en los destacados trabajos de Guillermo O'Donnell, quien publica en 1972 su libro *Modernización y Autoritarismo*, convirtiéndose en una de las obras más importantes de la ciencia política mundial.⁴⁶ Al referirse a esta etapa de la ciencia política argentina

**Guillermo
O'Donnell**

miento de la democracia se amplía el número de docentes incorporándose Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Félix Schuster, Enrique Marí, Luis Alberto Romero, Jorge Dotti, Santos Collabela, Atilio Borón, Julio Neffa, Irene Vasilachis, Alfredo Monza, Adolfo Canitrot, Juan Sourrouille, Liliana De Riz, Ernesto López, Ana María Mustapic, Juan Villareal, Alberto Acevo, Daniel Filmus, Eduardo Basualdo, Osvaldo Barsky, Daniel García Delgado, y otros. Dentro de la Maestría en Relaciones Internacionales se contaban Roberto Russell, Carlos Escudé, Mónica Hirst, Diana Tussie, Carlos Pérez Llana, José Paradiso y Roberto Bouzas.

⁴⁶ En el muy influyente campo marxista, la revista *Pasado y Presente*, fundada por el joven militante del Partido Comunista José Aricó, (que se publicó entre 1963 y 1965, y continuó luego con la serie de los *Cuadernos de Pasado y Presente*) fue una fuente muy importante para la difusión, sobre todo, de la obra de Antonio Gramsci en América Latina. Más tarde, Aricó y Juan Carlos Portantiero fundarían *La Ciudad Futura* y el Club de Cultura Socialista. Cabe des-

Carlos Acuña señala: “La continuidad se dio en que la Ciencia Política ya se había establecido como cuerpo temático y disciplinar específico, lo que permitió una identidad común y diálogo entre los exponentes de ésta y la previa etapa. Por otra parte, y en un contexto de progresismo ideológico e intensificación de la violencia política, la ruptura o el “salto” estuvo en el esfuerzo de ligar la comprensión de los procesos políticos con dinámicas estructurales, de ligar la comprensión del Estado con la de la sociedad, sus intereses y conflictos, la política con la economía. La explicación de la dinámica política se articula en este período, con lógicas estructurales y, por ende, con perspectivas comparativas regionales. La política, el Estado y su relación con la sociedad, sus clases, el peronismo, la democracia, el autoritarismo militar, pasan a situarse “en el capitalismo” y, dentro del capitalismo, en el “capitalismo periférico de América Latina” al que se lo comienza a analizar comparativamente. El equilibrio entre lo estructural, lo político-institucional y lo ideológico es perseguido por trabajos como el de José Nun y, particularmente, el de Guillermo O’Donnell que comienza a cobrar cada vez mayor peso, primero local y después, internamente” (Acuña 2000: 235).⁴⁷

tacar también la labor realizada por Ernesto Laclau en el campo de la teoría política posmarxista desde la Universidad de Essex.

⁴⁷ Lesgart (2002) destaca la evolución de los grandes problemas teóricos de la ciencia política en el contexto latinoamericano. Ellos son, en primer lugar, entre los años 60 y principios de los 70, la cuestión del Estado, en segundo lugar, a partir de la instalación de los regímenes militares en la región –Brasil en 1964, Argentina en 1966 y 1976, Chile en 1973 y Uruguay en 1973–, la naturaleza del autoritarismo y de la democracia, lo que llevó la reflexión a un nivel institucionalista; y en tercer lugar, hacia fines de la década del 70, la democratización. Así, el vocabulario de la ciencia política fue incorporando nuevos conceptos que la autora analiza, tales como “autoritarismo”, “régimen político” y “transición”.

e) *La "revolución editorial" en la Argentina y la Ciencia Política*

Durante la década del 60 y casi hasta mediados de los 70 se produce en la Argentina una verdadera "revolución editorial" en las ciencias sociales, la que principalmente consistió en la traducción al castellano de las grandes publicaciones de los politólogos y sociólogos contemporáneos más destacados. De edición argentina sobresalen las editoriales Paidós, Eudeba y Amorrortu (y más tarde, el Centro Editor de América Latina). En el contexto latinoamericano se destaca la labor mexicana de Fondo de Cultura Económica.

A pesar de ser estudios centrales de la ciencia política empírica y de otras orientaciones del pensamiento político, es notorio que estos textos circularan poco entre los estudiantes de ciencia política, siendo de uso frecuente en los estudios sociológicos, principalmente inspirados por la mencionada influencia de Germani. En este sentido se diferencia la carrera de ciencia política de la Universidad del Salvador donde, como vimos, ya a fines de los 60 se habían orientado los estudios a los cánones de la ciencia política académica internacional de influencia norteamericana.

Paidós publica en 1972 nueve textos fundamentales de la ciencia política mundial: Karl W. Deutsch, *Los Nervios del Gobierno* (1963); Robert Dahl y Charles Lindblom, *Política, Economía y Bienestar* (1962); Gabriel Almond y G. Bingham Powell (h) *Política Comparada* (1966); Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio* (1968); David Apter, *Política de la Modernización* (1965); Helio Jaguaribe, *Sociedad, Cambio y Sistema Político. Desarrollo político: una investigación en teoría social y política y un estudio del caso latinoamericano* (1972); Helio Jaguaribe, *Desarrollo Político: sentido y condiciones. Desarrollo*

político: una investigación en teoría social y política y un estudio del caso latinoamericano (1972); Helio Jaguaribe, *Crisis y alternativas de América Latina: Reforma o Revolución. Desarrollo político: una investigación en teoría social y política y un estudio del caso latinoamericano* (1972); y Guillermo O'Donnell, *Moderización y Autoritarismo* (1972).

Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, publicó la obra de Seymour M. Lipset *El hombre político* (1960), *El sistema político y la clase obrera* de Torcuato Di Tella (1964) y el trabajo introductorio de Marcel Prelot, *La ciencia política* (1961). Por su parte, la editorial Amorrortu tuvo una fuerte política editorial en ciencias sociales, de carácter más interdisciplinar y heterodoxo se destacan los trabajos de David Easton, *Esquema para el análisis político* (1965); Sheldon Wolin, *Política y perspectiva* (1960); Robert Michels, *Los partidos políticos* (1915); Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía* (1964); David Easton, *Enfoques sobre teoría política* (1967); Peter Bachrach, *Crítica a la teoría elitista de la democracia* (1967); Oliver Benson, *El laboratorio de la ciencia política* (1969); James Meisel, *El mito de la clase gobernante* (1958); y Brian Barry, *Los sociólogos, los economistas y la democracia* (1970), entre otros.

VI. La reapertura democrática

El golpe de 1976 trajo consigo el cierre de muchas de las carreras de ciencia política y la disolución de las pequeñas y precarias comunidades científicas que se habían constituido, así como la persecución de muchísimos científicos sociales argentinos.

Para el *Proceso de Reorganización Nacional*, toda actividad intelectual que no estuviera al servicio del régimen era sospechada de subversión, y por lo tanto,

sus cultores corrían riesgo de muerte, desaparición o tortura. Esto provocó un nuevo éxodo y una terrible paralización de la actividad. Los centros de investigación se vieron en muchos casos presos de la autocensura, o necesitados de recurrir a la consultoría sobre temas ya desligados de los grandes debates políticos e ideológicos para poder sobrevivir. Durante las dos últimas dictaduras, las universidades se convirtieron en “las universidades de las catacumbas”⁴⁸ en las que, a pesar de todo, se logró mantener alguna reflexión social crítica. Pero en esas condiciones, la “comunidad” académico-intelectual se reinstitucionalizaría en la medida de lo posible por fuera del Estado, e incluso, por supuesto, por fuera del país.

A partir de 1976, entonces, los centros privados se convirtieron nuevamente en prácticamente los únicos ámbitos de trabajo para los científicos políticos. Cabe mencionar nuevamente a Carlos Strasser en FLACSO, a Francisco Delich y Mario Dos Santos en CLACSO (Delich dirigió entre 1978 y 1989 la revista *Crítica y Utopía*), a Guillermo O'Donnell y Oscar Oszlak en el CEDES, a Natalio Botana en el Instituto Di Tella, a Darío Canton en CICSO y a Dante Caputo en CISEA. La Universidad de Belgrano también cumplió en esos momentos un importante rol. La Facultad de Estudios para Graduados organizó los doctorados en Sociología, Historia y Ciencia Política, y las maestrías en Relaciones Internacionales, Metodología de la Investigación y Política Económica Internacional. Muchos investigadores y docentes que no se radicaron en el extranjero tuvieron allí una alternativa a la expulsión masiva en el sistema nacional (Pinto 2002).⁴⁹

⁴⁸ El término es de Gregorio Klimovsky, retomado en Lesgart (2002).

⁴⁹ Entre otros docentes podemos mencionar a Gregorio Klimovsky (dirigió la Maestría en Metodología de la Investigación),

Al mismo tiempo, se publicaron en el país cuatro textos de referencia mundial, cuyo tema central era, precisamente, la Argentina, con la intención de explicar el fenómeno peronista y, con matices ideológicos diferentes, la actuación de las Fuerzas Armadas ante la “imposibilidad” de construir un régimen democrático liberal a causa de la participación y la polarización políticas: Samuel Huntington, *No es fácil elegir* (1978); Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina* (1981); Peter Waldmann, *El peronismo 1943-1955* (1981) y Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (1982).

Al llegar la democracia en 1983, a pesar del renacer del pluralismo y la libertad, y la clara intención del nuevo gobierno de restablecer y fortalecer los estudios de ciencias sociales, por ejemplo en el CONICET, el Estado ya estaba con serios problemas económicos como para liderar un proceso educativo y científico expansivo. La ciencia política se volcó casi por completo al estudio de la teoría de la transición hacia la democracia y el análisis de las instituciones democráticas de gobierno. El EURAL (Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas), bajo la dirección de Atilio Borón, y el Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia (CLADE), cuyos principales integrantes fueron José Nun, Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, se sumaron a los centros de investigación existentes hasta ese momento.

Con todo, fue el comienzo de una nueva etapa en la

Mario Justo López, Juan Carlos Agulla (dirigió el doctorado en Sociología), Oscar Oszlak, Marcelo Monserrat, Carlos Floria (dirigió el doctorado en Ciencia Política), Roberto Russell, Félix Luna, Julio Pinto, Manuel Mora y Araujo, José Luis de Imaz, Enrique Zuleta Puceiro, Ruth Sautu, Catalina Wainerman, Teófilo Goyret, Félix Loñ, Daniel Rodríguez Lamas y Mario Serrafiero (Kerz 2002).

ciencia política argentina,⁵⁰ a partir de la cual comenzaron a abrirse varias carreras de ciencia política tanto en universidades públicas como privadas,⁵¹ destacándose la creación de la Carrera de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Esta nueva etapa se centró, principalmente, en la revalorización y el estudio del proceso democrático y su consolidación,⁵² como así también en una serie de trabajos sobre el tipo de régimen político (centrados en el debate parlamentarismo versus presidencialismo), el funcionamiento de las instituciones democráticas, y los actores políticos, sobre todo en el Consejo para la Consolidación de la Democracia, una comisión asesora del Poder Ejecutivo creada a fines de 1985 y presidida por Carlos

⁵⁰ Para Lesgart (2002: 101-102), la reorganización y renovación de la ciencia política se dio a partir de la ruptura institucional de 1976, ligadas a los debates sobre un futuro deseado. Ese fue, para la autora, el contexto que permitió la fabricación intelectual (más a menudo fuera que dentro del país) de las nuevas cuestiones teóricas, el nuevo vocabulario y una nueva manera de hacer ciencias sociales.

⁵¹ En 1979 el Ministerio de Justicia y Educación de la Nación tenía registradas en su Guía de Carreras 6 universidades que ofrecían la licenciatura en ciencia política (2 de ellas eran universidades nacionales y 4 universidades privadas). En 1986 el Ministerio contaba 8, y en 2000 contaba 15 universidades (7 nacionales y 8 privadas) (Kandel 2001). En 1979 los graduados en ciencias sociales con estudios de posgrado concluidos no llegaba al 1 por ciento (Vessuri 1992: 347).

⁵² Como ejemplo se pueden mencionar las *Jornadas sobre consolidación democrática* de la Universidad de Belgrano en septiembre de 1985, cuyas ponencias fueron luego publicadas en VV.AA., *Sobre la consolidación de la democracia*, Bs. As., Editorial de Belgrano, 1987. Participaron en ese evento Mario Justo López, Luis Sánchez Agesta, Christoph Muller, Enrique Baloyra, Jacques Zylberberg, Carlos Escudé, Juan José Llach, Natalio Botana, Carlos Floria, Alberto Spota, Enrique Zuleta Puceiro y Karl Deutsch.

Nino, conformada por varias personalidades sociales y políticas, cuyo objetivo era contribuir al debate para una eventual reforma constitucional, para lo cual organizó varios eventos con profesores e investigadores internacionales como Juan Linz (que fue su principal influencia), Giovanni Sartori, y Guido Calabresi, de la Universidad de Yale.⁵³

a) la ciencia política en la Universidad de Buenos Aires

Ya en 1982, a propósito de reflexionar sobre el *XII Congreso Mundial de Ciencia Política* celebrado en Río de Janeiro, e impactado por el sistema universitario de ciencias sociales en Brasil, Oscar Oszlak señalaba: “La política universitaria oficial desestimuló sistemáticamente la actividad científico-social. Cuesta creer que la Universidad de Buenos Aires no cuente con una licenciatura en ciencias políticas, administración pública o disciplinas afines. Casi no existe país latinoamericano que no ofrezca carreras de este tipo en varias de sus universidades nacionales, que no haya organizado posgrados o apoyado la investigación y publicación regular de revistas y obras científicas. En la Argentina son escasas las carreras y centros de investigación universitarios en ciencias sociales que han sobrevivido a la represión, el desaliento y la falta de horizonte [...] Ni los partidos políticos ni los organismos gubernamentales disponen de los cuadros técnicos y científicos dedicados a reflexionar, sistemáticamente, acerca de los innumerales problemas que compondrán la agenda de un

⁵³ El Consejo produjo dos dictámenes y el libro AA.VV., *Presidencialismo versus parlamentarismo*. Entre los asesores estaban Daniel Sabsay, Jorge Mayer y Marcela Gianzone, entre otros.

futuro régimen democrático [...] Corresponde al Estado un decidido cambio de actitud que permita crear el interlocutor académico de la gestión gubernamental" (Oszlak 1982).

En febrero de 1984, el Rector Normalizador de la UBA, Francisco Delich, tomó la iniciativa y nombró una comisión que presidió Carlos Strasser con el objetivo de diseñar un plan de estudios para la creación de una carrera de ciencia política. La "Comisión Strasser" produjo el "Informe de la Comisión para el estudio de la creación de la Carrera de Ciencia Política y sus planes de estudio", conocido como el "Informe Strasser", que fundamentó el plan de estudios propuesto en la necesidad de la política democrática y sus instituciones, y de su conocimiento teórico e intelectual.

Carlos Strasser

La interacción interdisciplinaria y el hecho de que la mayoría de los miembros de la "Comisión Strasser" había estudiado en el exterior del país,⁵⁴ dio como resultado un diseño original. Edgardo Catterberg estrenó luego el cargo de Director de la Carrera a principios de 1985. En abril de ese mismo año el Consejo Superior Provisorio de la UBA aprobó la creación de la carrera de Licenciatura en Ciencias Políticas sin haber aprobado su plan de estudios ni tampoco su ubicación en una unidad académica.⁵⁵ Finalmente, el plan propuesto se aprobaría en julio, con algunas modificaciones hechas por la Comisión de Enseñanza del Consejo Provisorio, y la Carrera abriría sus puertas

⁵⁴ Además de Strasser, participaron regularmente Waldo Ansaldi, Hugo Alvarez Natale, Natalio Botana, Eugenio Bulygin, Edgardo Catterberg, Mario Dos Santos, Osvaldo Guariglia, Carlos Herran, Oscar Landi, Mario Justo López, Roberto Martínez Nogueira, Oscar Oszlak, Carlos Pérez Llana, Eduardo Rabossi y Beatriz Rajland.

⁵⁵ Más tarde se ubicaría en la Facultad de Ciencias Sociales.

en 1986, con una conferencia inaugural a cargo de Norberto Bobbio.⁵⁶

Entre las dificultades que se presentaron, el cambio de rector parece haber desacelerado el impulso del proceso inicial, a lo que se sumaría el hecho de que algunos prestigiosos intelectuales no se presentaron a los concursos realizados y las dificultades de la integración dentro de la nueva facultad.⁵⁷

Esta apertura intentaba, por un lado, concentrar la actividad académica que se encontraba tan dispersa en centros de investigación no universitarios, y por otro, la formación de una masa intelectual democráti-

⁵⁶ El 5 de mayo de ese año, se publicó una recordada editorial del diario *La Nación*, en la que se explicitaba la preferencia de los estudios de ciencia política como una actividad de posgrado. La enseñanza de grado, se reconocía, era muy útil en otros países, pero en Argentina, como la enseñanza media no tiene orientaciones humanísticas o clásicas que brinden “una sólida formación en aspectos culturales esenciales para seguir con provecho la carrera elegida”, ingresarían a la Carrera de Ciencia Política jóvenes “interesados en asuntos políticos que a diario afectan la sensibilidad juvenil”, con “la sana ambición por ocupar en el futuro posiciones políticas”, pero “confundiendo, en la mayor parte de los casos, esos intereses y ambiciones con los estudios sistemáticos, rigurosos y de estricta naturaleza académica y científica que son propios de los ámbitos universitarios”. Como la ciencia política es una carrera puramente académica, continuaba, que sin duda confiere una “alta dignidad intelectual”, esos jóvenes obtendrían un título carente de valor profesional a excepción de la docencia, y “al cabo de poco tiempo comenzarán a sentir el peso de la frustración. Y resentimiento porque la sociedad no los ocupa o no los destina a los cargos o las posiciones que, erróneamente, supusieron que se les ofrecerían cuando la iniciaron” (*La Nación* 5/5/1986).

⁵⁷ En 1992 se elabora una propuesta de reforma del plan de estudios que incluye cuatro orientaciones en la cursada y diez incumbencias profesionales, que regiría a partir de 1993. Hasta 1998 la UBA había expedido 520 diplomas en ciencia política (Kandel 2001: 5).

ca e influyente en la dirección de la política a través de la transmisión del conocimiento científico de la política (Pinto 2001).

b) La Sociedad Argentina de Análisis Político

Todavía en esos tiempos convivían dos asociaciones de estudios en ciencia política. La vieja *Asociación Argentina de Ciencia Política*, de corte más jurdicista, y la más reciente *Sociedad Argentina de Análisis Político*, formada principalmente por estudiosos del fenómeno político de corte más empírico. A fines de los 90 se disuelve la primera de estas asociaciones, quedando la SAAP como la representante ante la *International Political Science Association (IPSA)* en el país. El mayor peso de la SAAP ya había quedado demostrado al ser la entidad argentina organizadora de uno de los hechos más importantes para el desarrollo de la ciencia política en la Argentina, y sobre todo para su reconocimiento internacional: la realización en Buenos Aires del Congreso Internacional de Ciencia Política organizado por la IPSA en 1991. Más aún, esa entidad, centro neurálgico de la ciencia política mundial, tenía en ese momento como presidente al argentino Guillermo O´Donnell (1988-1991).

**Edgardo
Catterberg**

El trabajo encarado por la SAAP y su segundo presidente, Edgardo Catterberg, ha permitido un incremento significativo del intercambio entre diferentes instituciones. Para algunos, incluso, su Primer Congreso Nacional en 1993 ha sido un verdadero relanzamiento de la disciplina en el país, tanto hacia adentro como por la presencia de algunos importantes politólogos extranjeros. En referencia a la Universidad Nacional de Rosario, María de los Angeles Yanuzzi comenta: “Mantenemos contactos bastante fluidos con los principales centros nacionales en los que se dicta

Ciencia Política. Si bien ha sido con la Universidad de Buenos Aires con la que hemos mantenido tradicionalmente un mayor intercambio, hoy podemos decir que nos encontramos en permanente contacto con la Facultad de Ciencia Política de Mendoza, con el Centro de Estudios Avanzados de Córdoba y con politólogos de Santa Fe. Para ello ha contribuido mucho la labor que llevó adelante la SAAP. La realización de los Congresos Nacionales ha abierto un canal de comunicación para todos aquellos que vienen trabajando en Ciencia Política en todo el país” (Yanuzzi 1998: 420).

VII. La ciencia política y el estudio de las Relaciones Internacionales

El estudio de las Relaciones Internacionales en la Argentina tiene una historia que, en términos generales, no difiere mucho de aquella de la ciencia política. Su desarrollo y enseñanza siempre estuvo ligada a, o dentro de, la ciencia política, y por lo tanto a pesar de algunas particularidades que abordaremos en este apartado, su derrotero académico no podría ser muy diferente.

En toda América Latina, la rigidez de las políticas exteriores de los países, fuertemente condicionadas por potencias hegemónicas a nivel mundial hasta los años 60, no hacía de los estudios internacionales un tema atractivo desde el cual surgieran oportunidades concretas y/o atractivas como para describir o para influir sobre la realidad. En un primer momento, en el debate entre idealistas y realistas, predominaron los primeros. Las condiciones de atraso y de alta inestabilidad llevaron a los autores, casi todos ellos diplomáticos, a poner el acento en el derecho y las instituciones internacionales, como una herramienta de resguardo frente a las intervenciones de los países centrales. De aquí la preocupación juricista por contra-

rrestar el poder de las grandes potencias más que por cuestiones teóricas o metodológicas, sobre las cuales no se hizo un gran aporte. Los cultores de la *realpolitik*, por su parte, se orientaban ya desde los años 40 hacia el enfoque geopolítico, pero sin contar tampoco con grandes preocupaciones teóricas o empíricas.

Como se dijo anteriormente, el estudio de grado en estudios internacionales fue inaugurado en Argentina por la Universidad Nacional del Litoral en 1929, que se mantuvo durante muchos años dentro de estos esquemas tradicionales, descriptivos y jurdicistas.

A partir de los 60, a pesar de que los procesos de transnacionalización y fragmentación del escenario mundial cambiaban las condiciones imperantes hasta el momento, las recurrentes crisis internas y el atraso económico hicieron que los científicos sociales se volcaran preponderantemente a cuestiones políticas, sociales y económicas internas. En Argentina, a esto debe sumarse la inestabilidad política (y por lo tanto sus proyectos de vinculación con el exterior) y su consecuente crisis de la actividad académica y científica, en especial a partir del golpe de Estado de 1966. Sin embargo se produce un cambio en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Ya desde los 50 comenzaban a utilizarse de manera progresiva nuevos enfoques teóricos, a pesar de la persistencia del patrón jurídico-normativo. Son de mención el crecimiento del realismo desde una perspectiva periférica e integracionista a nivel regional, de la mano de Juan Carlos Puig⁵⁸ y

⁵⁸ En Rosario, Puig impartía Derecho Internacional Público con una orientación realista basada en el juego de los actores internacionales y con una orientación hacia la investigación empírica. Dentro de estos investigadores cabe destacar primeramente a Bruno Bologna e Iris Laredo. El grupo de internacionalistas de Rosario ha sido el primero y el más influyente del país, por lo menos hasta el advenimiento de la democracia (Kerz 2002).

Gustavo Ferrari, y los trabajos sobre estructuras y procesos de toma de decisiones de Juan Archibaldo Lanús y Carlos Pérez Llana. **Juan Carlos Puig**

En la década del 60 la Universidad del Salvador, la Universidad Católica de Córdoba, La Universidad Católica Argentina, la Universidad Kennedy y la Universidad Nacional de Cuyo crearon carreras de ciencia política en las que se incorporaron materias vinculadas al ámbito internacional, o bien orientaciones en Relaciones Internacionales. Más tarde, la UNR en 1978, la USAL en 1978, la UCA en 1979 y la UCC en 1981, modificaron sus planes de estudio para poder incorporar nuevas tendencias académicas en este campo. Sin embargo, la USAL fue la única que incluyó tres materias específicas dedicadas al estudio de temas latinoamericanos: Política internacional latinoamericana, Sistemas políticos comparados latinoamericanos y Análisis de política internacional latinoamericana. A pesar de este y otros intentos modernizadores, los problemas económicos de las universidades, y la escasez de recursos humanos que se apartaran de las viejas tradiciones juricistas, enciclopedistas y geopolíticas, impidieron un desarrollo novedoso. Su unidad de análisis básica seguía siendo el Estado-nación y las relaciones políticas entre ellos, negándose a incluir otros actores y tendencias, o enfoques integradores de otras disciplinas en sus análisis y programas, y por ello no lograban comprender la complejidad de las vinculaciones internacionales contemporáneas.

Como se vio anteriormente, los años 60 y 70 se vieron arrastrados por una muy fuerte politización e ideologización, tanto del Estado como de la sociedad civil, y el ámbito universitario no fue ajeno a ese proceso. En el ámbito específico de las Relaciones Internacionales, uno de sus cultores más reconocidos, Roberto Russell, sostuvo que “la división en “escuelas”,

motivada más por conflictos ideológicos que por preocupaciones académicas genuinas, derivó en un enfrentamiento que arrasó con el diálogo y el pluralismo [...] en el caso de las relaciones internacionales la situación se vio especialmente agravada debido al escaso nivel de desarrollo alcanzado por la disciplina en el país hasta ese momento” (Russell 1985: 29).

Recién con la creación de la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de Belgrano en 1977 se empezará a vislumbrar un cambio. Hasta ese momento, la única publicación en el ámbito universitario era la rosarina *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*.

Fuera del ámbito universitario, la creación de diferentes institutos, tanto públicos como privados, no contribuiría demasiado para revertir el atraso en el plano de la investigación (Russell 1985: 33-38). Los trabajos importantes producidos fueron en su mayoría producto exclusivo del esfuerzo personal de sus autores. El Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), creado por la cancillería argentina en 1963, también sufrió el impacto de las crisis políticas internas y de los problemas de las universidades. El Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) produjo en 1975 la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. Esta publicación dejó de salir en 1981, para reaparecer en 1983, pero muy ligada a la geopolítica: su director publicó un artículo titulado “La integración latinoamericana: una utopía deprimente”. El Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR) publica desde 1961 la revista *Estrategia*. El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) fue creado en 1978 y se encarga principalmente de tareas de difusión.

El estudio de las Relaciones Internacionales en la Argentina tuvo un importante impulso en los años 80.

El crecimiento de las ciencias sociales en general y el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos despertarían el interés por iniciar investigaciones más formales en instituciones más académicas. A partir de 1984, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), inició un programa de investigación en relaciones internacionales (los posgrados de FLACSO datan de 1979), y un área de especialización en Relaciones Internacionales en 1985.

En esta nueva etapa, a diferencia de años anteriores, la mayoría de los autores son académicos, se trabaja con un universo analítico más acotado y preciso, se explicitan los supuestos teóricos y metodológicos (generalmente desarrollados previamente en Estados Unidos), hay preocupación por hallar nexos entre la teoría y los datos, y se evidencia un esfuerzo por construir teoría (Russell 1992: 14).

En este sentido deben señalarse los aportes de Roberto Russell sobre sistemas de creencias de los líderes, de José Paradiso sobre la historia de la política exterior argentina; y trabajos “realistas”: los de Carlos Escudé sobre el “realismo periférico”, que tiene en cuenta la política exterior en combinación con la interior, los del mismo autor sobre cultura y política exterior, y los de Carlos Pérez Llana.

Lamentablemente, los últimos gobiernos constitucionales tuvieron grandes dificultades para recuperar el prestigio de la función docente y de la investigación. Tampoco pudieron brindar el marco, la infraestructura, ni la ayuda adecuada que requiere la elaboración de perspectivas propias que contemplan adecuadamente los intereses y las necesidades tanto nacionales como regionales. Como testigo de los vaivenes y desencuentros antedichos se evidenciaron el vacío académico e informativo, tanto en la sociedad civil como en el Estado, durante el conflicto que casi

lleva a la Argentina a la guerra con Chile en 1978, en la irracionalidad más absoluta que significó la Guerra de Malvinas en 1982, así como los cambios repentinos de la política exterior argentina, llenos de exageraciones y mentiras, que siguen haciendo difícil la inserción y credibilidad internacional del país.

VIII. La ciencia política y sus proyecciones. Conclusión

A partir de mediados de la década del noventa los principales ejes problemáticos lo constituyen los estudios sobre el tipo, calidad y condiciones del régimen democrático; y los trabajos sobre la administración y políticas públicas, especialmente en materia de reforma del Estado y gestión municipal. Desde el punto de vista teórico toman envergadura las discusiones epistemológicas, el *rational choice*, la nueva economía política, el neoinstitucionalismo, el debate entre liberales y comunitaristas, muchos de estos temas fuertemente ligados también a discusiones filosóficas.

Este desarrollo, con todo, nos muestra la imposibilidad de la construcción de una comunidad científica sólida en la ciencia política argentina. Si bien el impacto del conductismo y el funcionalismo fue importante en nuestro país –la sociología de Gino Germani es ejemplo de ello– no tuvo una consecuencia organizativa en la disciplina. Por eso el eclecticismo y la diversidad de enfoques, temas, preocupaciones que parecen imperar en nuestra disciplina en nuestros días, son producto de su particular desarrollo, como hemos visto, signado por discontinuidades y crisis económicas. Si bien tal diversidad no es algo negativo *per se* –más bien creemos lo contrario–, incide mucho en la poca comunicación, diálogo profesional, académico y de investigación que existe hoy entre nosotros.

Por ello, para superar esta situación de aislamiento, resulta fundamental el intercambio y el afianzamiento institucional y organizativo de nuestra disciplina, el empeño en la organización de los congresos, y en la edición de libros y revistas, para ir construyendo, definitivamente, una comunidad politológica, ya que los errores políticos de los países están íntimamente ligados con las debilidades de sus científicos e intelectuales. Ya en 1969 Carlos Floria decía que la ciencia política argentina no había vivido aún los tiempos evolutivos de su afirmación como sí lo había hecho la ciencia política de los Estados Unidos, y que, para poder hablar de una crisis, antes la ciencia política de nuestro país debía darse una biografía (Floria 1969). Aunque no compartimos la visión evolucionista ni la denuncia del “ideologismo”, propios de una época, presentes en ese texto, sí creemos que es cierto que la tarea autobiográfica de la ciencia política, como la de tantas otras historias argentinas, ha sido, al menos hasta nuestros días, lateral, parcial y discontinua. Por otro lado, para continuar con la comparación, si la ciencia política norteamericana siempre ha sido democrática y ha cumplido un rol en la sociedad, en Argentina, por el contrario, no ha ilustrado en modo alguno a la ciudadanía, ha servido poco a mejorar el funcionamiento del Estado, y con serias dificultades se ha proporcionado alumnos e investigadores.⁵⁹

Al estar tan atada y tironeada por los grandes cambios políticos e institucionales del país, la circularidad con la realidad no resultó de gran ayuda. La ciencia política nunca pudo desarrollar un proceso importante y centralizador de institucionalización, ni por lo tanto tampoco pudo generar discusiones y debates reflexivos comunes sobre lo que la ciencia política debe

⁵⁹ Para el papel pedagógico de la ciencia política estadounidense, ver Leonard (1999: 81-82).

ser en la Argentina. Por supuesto que hubo muchos avances (la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* en 1910, al crearse la Carrera de Ciencias Políticas en Rosario en 1929, al reformar la Carrera en la Universidad del Salvador en 1969, y también al crear la carrera de grado en la Universidad de Buenos Aires), pero las contramarchas fueron muy fuertes como para satisfacer las expectativas previas e impidieron el desarrollo de una identidad común como disciplina, y de una conciencia clara acerca de sus objetivos. Más bien, hubo diversas líneas de investigación, tradiciones políticas, enfrentamientos teórico-ideológico-políticos, emplazamientos institucionales y líderes académicos distanciados y muchas veces recelosos de los demás. Estas líneas no suponen una adhesión al lamento de Almond por la existencia de “mesas separadas” (Almond 1999) sino un intento de llamado de atención acerca del derrotero de nuestra disciplina, que aún no ha logrado consolidarse como tal.

A fin de cuentas, creemos que esta breve historia de la ciencia política en Argentina, aunque incompleta, no debe ser leída como algo instrumental, como una narración que sólo enlaza datos, sino como relacionada con la historia, la cultura, la política y la *praxis* académica. En definitiva, una historia que se justifica porque en última instancia, siguiendo a Mannheim, se refiere a la relación de los argentinos con el saber objetivo de sus problemas históricos.

Para finalizar, es muy difícil concluir que se ha conformado una comunidad académica sólida y vigorosa para enfrentar los desafíos que se le presentan actualmente. Mirando en sentido retrospectivo aquel reverdecer del comienzo de la democracia en los 80, sería ahora necesario elaborar un balance autocrítico de, parafraseando a Norberto Bobbio, las promesas incumplidas de la ciencia política.

Bibliografía

- AACP (1960), *Estatuto*.
- AACP (1985a) *Boletín informativo*, N°2, junio.
- AACP (1985b) *Boletín informativo*, N°4, diciembre.
- ACUÑA, C. (2000), "Entrevista", en *POSTData*, N° 6, Bs.As., julio.
- AGULLA, J. C. (1996) *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Sigma.
- ALFORD, R. y R. FRIEDLAND (1991) *Los poderes de la teoría*, Bs.As., Manantial.
- ALMOND, G. (1999) "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas", En Almond, G., *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México D.F., FCE.
- ANCAROLA, G. (1975) *Las ideas políticas de Rodolfo Rivarola*, Bs. As., Editorial Marymar.
- ANSALDI, W. (1992) "De historia y de Sociología: La Metafora de la Tortilla", En Jorrot, J. y R. Sautu, (comps.), *Después de Germani*, Bs. As., Paidós.
- ARIAS PELERANO, F. (1981) *La crisis actual de las Ciencias Políticas*, Bs. As., FEPA.
- ARIAS PELERANO, F. (1994) "Presupuestos básicos para tener en cuenta para la reforma de la Constitución", En *El Príncipe*, Año I, N° 2, La Plata, abril-junio.
- AZNAR, L. (2002) Entrevista, marzo.
- AZNAR, L. y L. TONELLI (1993) "La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión", En *Sociedad*, N° 3, Bs. As., Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.
- BACHRACH, P. (1984) *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Bs. As., Amorrortu
- BOSCH, G.B. (2001) "Confrontaciones discursivas en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Regeneracionismo y reformismo en Argentina. Fines del siglo

- XIX y principios del XX”, Tesis de maestría, FLACSO-Bs. As.
- BULCOURF, P. (1996) “¿Qué entendemos por teoría política?”, En *POSTData*, N°1, Bs. As., junio.
- CAMUSSO, M. (2002) Entrevista, mayo.
- CARDOSO, F.H. y E. Faletto (1996) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México D.F., Siglo XXI.
- CARNOY, M. (1993) *El Estado en la teoría política*, México D.F., Alianza.
- CASAS, J. (ed.) (1984) *El análisis económico de lo político*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- CATTERBERG, E. (1990) “Entrevista inédita”, octubre.
- CAVAROZZI, M. y R. MARTÍNEZ NOGUEIRA (s.a.) “Ciencia Política”, s.e.
- COPPEDGE, M. (2000) “Modernización y umbrales de democracia. Evidencias de un camino y un proceso comunes”, En Mainwaring, S. y E. López (comps.) *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- DAHL, R. A. (1989) *La poliarquía. Participación y oposición*, Bs. As., Rei.
- D´ALESSANDRO, M. (1999) “Algunas notas introductorias sobre la ciencia política”, En *POSTData*, N° 5, Bs. As., noviembre.
- DE LUCA, M. y A. MALAMUD (1996) “La estabilidad democrática en la Argentina de fin de siglo”, En Pinto, J. (comp.), *Las nuevas democracias del Cono Sur: cambios y continuidades*. Bs. As., Oficina de publicaciones del CBC, U.B.A.
- DI TELLA, T. (1971) “La crisis de las ciencias políticas latinoamericanas”, En *Desarrollo Económico*, N° 41, vol. 11, abril-junio.
- DULCE, M. (2002) “La ciencia política a principios del siglo XX”, Tesis de licenciatura, Universidad de Belgrano.
- EASTON, D. (1997) “The Future of the Postbehavioral Phase in Political Science”, En Monroe, R.K. (ed.), *Contemporary Empirical Political Theory*, Berkeley, University of California Press.

- FERNÁNDEZ, A. (2001a), "Entrevista", En *POSTData*, N° 7, Bs. As., mayo.
- FERNÁNDEZ, A. (2001b) Entrevista, diciembre.
- FERNÁNDEZ, A. (2002) "El desarrollo de la ciencia política en Argentina", En Fernández, A. (comp.), *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.
- FLORIA, C. (1969) "Prólogo a la edición castellana", En Easton, D., *Enfoques sobre teoría política*, Bs. As., Amorrortu.
- FLORIA, C. (1994) "La tradición nacionalista. El recorrido histórico de una ideología social", En Iturrieta, A., *El pensamiento político argentino contemporáneo*. Bs. As., GEL.
- FLORIA, C. (2002) Entrevista, febrero.
- FLORIA, C. y C. GARCÍA BELSUNCE (1975) *Historia de los argentinos*, vol. II, Bs. As., Kapeluz.
- GAETA, R. y N. GENTILE (1995) *Thomas Kuhn. De los paradigmas a la teoría evolucionista*, Bs. As., Oficina de Publicaciones del CBC, UBA.
- GERMANI, Ana A. (1992) "Carrera académica y principales etapas en el pensamiento de Gino Germani: Un estudio basado en fuentes inéditas de su archivo personal", En Jorrat, J. y R. Sautu (compiladores), *Después de Germani*. Bs. As., Paidós.
- GIDDENS, A. (1995) *Política y Sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza.
- GRACIARENA, J. (1974) *Formación de postgrado en ciencias sociales en América latina*. Bs. As., Paidós.
- GUIÑAZÚ, M. C. y M.A. GUTIÉRREZ (1991-1992) "La ciencia política en Argentina: de la inestabilidad a la transición", En *Doxa*, N° 6, Bs. As., verano.
- GUNNELL, J. G. (1999) "La declinación del 'Estado' y los orígenes del pluralismo estadounidense", En Farr, J., J.S. Dryzek y S.T. Leonard (eds.), *La ciencia política en la historia*, Madrid, Istmo.
- HOROWITZ, I. (1992) "Modernización, Antimodernización y estructura social. Reconsiderando a Gino Germani

- en el contexto actual”, En Jorrat, J., y R. Sautu (comps.), *Después de Germani*. Bs. As., Paidós.
- HUNTINGTON, S. (1990) *El orden político en las sociedades en cambio*, Bs. As., Paidós.
- KANDEL, V. (2001) “La enseñanza de la ciencia política en la Argentina”, Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, 14 al 17 de noviembre.
- KERZ, M. (1996) “Sobre las Claves Políticas de la Transición: Carlos A. Floria”, En Agulla, J. C. *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Sigma.
- KERZ, M. (2002) Entrevista, abril
- KING, J. (1985) *El Di Tella*. Bs As., Ediciones de Arte Gaglianone.
- KLIMOVSKY, G. (1994) *Las Desventuras del Conocimiento Científico*, Bs. As., A-Z.
- KOLAKOWSKI, L. (1981) *La filosofía positivista*, Madrid, Cátedra.
- LA NACIÓN (5/05/1986), comentario editorial.
- LA NACIÓN (19/02/2002), “Intelectuales critican su escaso papel en la crisis”.
- LAN, Z. y K. Anders (2002) “A paradigmatic view of contemporary public administration research. An empirical test”, En *Administration & Society*, N° 2, vol. 32, mayo.
- LEGNANI, N. (2002) Entrevista, abril.
- LEONARD, S. T. (1999) “Los fines pedagógicos de una ciencia política”, En Farr, J., J. Dryzek y S. T. LEONARD (eds.), *La ciencia política en la historia*, Madrid, Istmo.
- LESGART, C. (2002) “Ciencia Política y producción de la idea de Transición a la Democracia. La reorganización de un campo del conocimiento”. En Fernández, A. (comp.), *La ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.

- LESGART, C. y M.J. RAMOS (2002) "La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales", En Fernández, A. (comp.), *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.
- LÓPEZ, M.J. (1981) "El estado actual de la ciencia política", En *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, vol. 10, Bs. As.
- MAINWARING, S. (2000) "La capacidad de supervivencia democrática en América Latina", En Mainwaring, S. y E. López (comps.) *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- MANNHEIM, K. (1990) *El problema de una sociología del saber*. Madrid, Tecnos.
- MEISEL, J. (1986) *Gaetano Mosca y el mito de la clase dominante*, Bs. As., Amorrortu.
- MOONEY, A. y E. ARNOLETTO (1993) *Cuestiones fundamentales de ciencia política*, Córdoba, Alveroni.
- MORLINO, L. (ed.) (1989) *Scienza Politica*, Turín, Fondazione Agnelli.
- O'DONNELL, G. (1997) "Prefacio", En *Contrapuntos. Ensayos Escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Bs. As., Paidós.
- OLIVÉ, L. (1985) *Estado, legitimación y crisis*, México D.F., Siglo XXI.
- ORLANSKY, D. (1996) "Sobre la Latinoamericanización de las Ciencias Sociales: Torcuato S. Di Tella", En Agulla, J. C., *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- ORTIZ, T. (1995) "La Revista Argentina de Ciencias Políticas (1910-1928)", En *Revista de Historia del Derecho "R. Levene"*, N° 31, Bs. As., Ediciones Ciudad Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, U.B.A.
- ORTIZ, T. (1996) "La Revista Argentina de Ciencias Políticas (1910-1928)", En *Revista de Historia del Derecho*

- "R. Levene", N° 32, Bs. As., Ediciones Ciudad Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, U.B.A.
- OSZLAK, O. (1982) "Democracia y ciencia política", En *Diario Clarín*, 15/09.
- PÉREZ LIÑÁN, A. (2002) Entrevista, mayo.
- PINTO, J. (1996) "La ciencia política", En Pinto, J. (comp.), *Introducción a la ciencia política*. Bs. As., Eudeba.
- PINTO, J. (2001) Entrevista, diciembre.
- RIVAROLA, R. (1910) "Presentación preliminar", En *Revisita Argentina de Ciencias Políticas*, año 1, N° 1, 12 de octubre.
- ROMERO, J. L. (1998) *Las ideas políticas en Argentina*. Bs. As., FCE.
- RUSSELL, R. (1985) "El estudio de las relaciones internacionales en Argentina: dificultades y perspectivas", En Perina, R.M. (comp.), *El estudio de las relaciones internacionales en América latina y el Caribe*, GEL, Bs. As.
- RUSSELL, R. (1992) "Introducción", En Russell, R. (editor), *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Bs. As, GEL.
- SAGUIR, E. (1999) "Entrevista", en *POSTData* N° 5, Bs. As., Noviembre.
- SARLO, B. (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Bs. As., Planeta/Ariel.
- SARTORI, G. (1995) *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México D.F., FCE.
- SCHUSTER, F. (2000) "Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas", En *POSTData*, N° 6, Bs. As., julio.
- SERRAFERO, M. (1996a) "Sobre la Tradición Nacionalista: Carlos A. Floria", En Agulla, J. C., *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Sigma.
- SERRAFERO, M., (1996b) "Sobre los Estudios Políticos: Mario Justo López", En Agulla, J.C., *Ideologías políti-*

- cas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Sigma.
- SIGAL, S. (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Bs. As., Siglo XXI.
- SOLA G. (1996) *Storia della Scienza Politica. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei*, Roma, La nuova Italia scientifica.
- VARSAVSKY, O. (1971) *Ciencia, política y cientifismo*, Bs. As., CEAL.
- VESSURI, H. (1992) "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas", En Oteiza, E. (et al.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*. Bs. As., CEAL.
- VON BERTALANFFY, L. (1992) *Teoría General de los Sistemas*. Bs. As, FCE.
- WAINERMAN, C. (1997) "Introducción. Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales", En Wainerman, C. y R. Sautu (comps.), *La Trastienda de la Investigación*, Bs. As., Editorial de Belgrano.
- WEBER, M. (1996) *Economía y sociedad*. México D.F., FCE.
- WOLIN, S. (1993) *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Bs. As., Amorrortu.
- YANUZZI, M. de los A. (1998) "Entrevista", En *POSTData*, N° 3-4, Bs. As., agosto.
- ZIMMERMANN, E. (2002) "José Nicolás Matienzo en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*: Opinión pública y reforma institucional en la Argentina de comienzos de siglo", Trabajo presentado en el Simposio *Construcciones impresas. Diarios, periódicos y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina y Estados Unidos (1820-1920)*, Universidad de San Andrés, Bs. As., 16 y 17 de mayo.

Resumen

Este trabajo es una historia “científica e institucional” de la ciencia política argentina. La ciencia política en nuestro país ha sufrido numerosos reveses políticos, institucionales e ideológicos que obstaculizaron su desarrollo, por lo que todavía no ha logrado definitivamente la constitución de una comunidad científica sólida e inserta en la sociedad. Se argumenta que la década del 60 ha sido clave en su proceso constitutivo. A modo de indicadores, se toman en cuenta publicaciones de ciencia política, carreras, asociaciones, centros de investigación, y datos referidos a los itinerarios personales de algunos destacados políticos argentinos.

Palabras clave

ciencia – ciencia política – universidades – publicaciones – Argentina

Anexo I

Reseña de la política mundial

Con la publicación de *The English Constitution* de Walter Bagehot en 1865, y posteriormente, en 1908 de *The government of England* de Abbot L. Lowell y de *Process of Government* de Arthur Bentley comienzan los estudios empíricos sobre los fenómenos políticos, en los que ya se perfila la orientación conductista que tomarán la mayor parte de las investigaciones posteriores. Junto a estas obras aparece en 1906 la *American Political Science Review*, que ha guardado continuidad hasta nuestros días. En esos días, los estudios sociales se encontraban fuertemente relacionados con el desarrollo de la psicología experimental conductista de John Watson, quien publica sus obras *Behaviorism* en 1912 y *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist* en 1919. Las principales características del behaviorismo consisten en la utilización de la experimentación controlada dentro del método científico, centrando su análisis en los procesos readaptativos de la conducta, tanto animal como humana, y en los mecanismos de estímulo-respuesta.

La teoría del conocimiento presente en la mayoría de los trabajos de la ciencia política norteamericana es producto de la confluencia de tres factores: la tradición empirista anglosajona, el neopositivismo lógico del Círculo de Viena (con nombres como Carnap, Schelick, Neurath, Feigl, Hempel y Nagel), y finalmente el pragmatismo autóctono de John Dewey. Las ciencias naturales se constituían como modelos para todas las disciplinas científicas, y posteriormente, muchos autores incorporaron el racionalismo crítico desarrollado por Karl Popper. Los ejes del debate epistemológico aportado por la "filosofía dura de la ciencia" se pueden sintetizar en: a) la necesidad de esta-

blecer un criterio de demarcación entre “ciencia” y “no ciencia” –especulación metafísica o pseudo-científica–; b) la utilización de los cánones y procedimientos del método científico como aspecto central del proceso de investigación; c) la adopción de estrategias metodológicas de tipo inductivas o hipotético-deductivas para la construcción o corroboración de hipótesis; d) la selección de técnicas de tipo cuantitativas dentro de la estrategia de investigación; y e) la separación axiológica entre conocimiento científico de la política y actividad política, intentando mantener una fuerte “neutralidad valorativa” (Kolakowsky 1981).

En 1925 Charles Merriam publica *New Aspects of Politics*. La importancia de los estudios de Merriam lo llevarán a la presidencia de la Asociación Americana de Ciencia Política en 1926 y colocarán al conductismo como el enfoque dominante en los Estados Unidos, difundido principalmente desde la Universidad de Chicago, donde trabajaban Harold Lasswell, Gabriel Almond y David Truman. Los aportes de Merriam representan una confluencia del desarrollo de la ciencia política y los estudios comunicacionales. En 1927 se publica *Propaganda Technique in the World War*, que cuenta con un análisis de los principales temas de la propaganda alemana, francesa, norteamericana e inglesa durante los años de la Gran Guerra. El problema de las razones que orientan el voto lo llevarán a la publicación en 1936 de *Politics: Who gets, What, When, How. Power and Personality*, de 1948, aborda el rol de los políticos frente al liderazgo, retomado luego en 1965 en *World Revolutionary Elites. Studies in Coercive Ideological Movements*. También realiza un análisis cuantitativo del lenguaje del poder en su obra *Language of Politics* ampliado en 1966 con la publicación de *The General Inquirer. A Computer Approach to Content Analysis*.

Después de la Segunda Guerra Mundial se lleva a

cabo en los Estados Unidos un fuerte reacomodamiento de la investigación social, en el que toman un desarrollo inusitado los trabajos empíricos comparados. Muchos de estos estudios serán el sustento empírico para la implementación de la política exterior del gobierno en un mundo marcado por la división bipolar de la Guerra Fría.

La influencia de la sociología estructural-funcionalista de Talcott Parsons marca el horizonte de la investigación académica durante los años 50 y 60. David Easton publica en 1953 *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science* y en 1965 *Esquema para el análisis político*, incorporando al enfoque conductista los aportes de la Teoría General de los Sistemas elaborada por Ludwing von Bertalanffy (ver Von Bertalanffy 1992). En 1963 Karl W. Deutsch publica *The Nerves of Government. Models of political communication and control*, empleando la cibernética para el estudio de los procesos de comunicación política. El estudio de los procesos políticos será abordado por los trabajos de Samuel Eisenstadt *The Political Systems of Empires*, publicado en 1962, Seymour M. Lipset *The First New Nation* publicado en 1963, y el estudio de Reinhard Bendix *Nation-Building and Citizenship* publicado en 1964. Gabriel Almond y Bingham Powell publican en 1966 *Comparative Politics: A Developmental Approach*, libro central para el estudio comparado del proceso de desarrollo político desde el enfoque estructural-funcionalista.

El otro enfoque existente para el estudio de la conducta política proviene de la utilización de los aportes de la teoría económica neoclásica, especialmente de los trabajos sobre la sinonimia entre mercado y política elaborados por Joseph Schumpeter (Bachrach 1984). En 1957 Anthony Downs publica *Teoría Económica de la Democracia*, explicando la acción del voto de los ciudadanos a partir de una concepción econó-

mica de la acción política de base utilitarista. Mancur Olson también desarrolla una teoría de la acción política racional, publicando en 1965 *The Logic of Collective Action*. El modelo de Olson sostiene que es el cálculo racional de los individuos lo que determina su decisión o no de cooperar en una acción colectiva. Para este autor un bien público o colectivo no puede realizarse si no se logra un beneficio específico para cada individuo, subordinándose a éste toda acción colectiva. Durante los 60 James Buchanan y Gordon Tullock publican su obra *El cálculo del consenso*, intentando analizar los procesos de institucionalización política a partir de cálculos racionales y modelos econométricos, influenciando a D. Muller en su destacada obra *Elección pública* (ver Casas 1984).

Mientras se desarrollaba la ciencia política en los Estados Unidos, el pensamiento europeo de fines del siglo XIX nos ofrecía una ciencia política mucho más vinculada con el derecho político y con la tradición filosófica. En 1888 el británico James Bryce publica *The American Commonwealth* y en 1921 *Modern Democracies*, obras de orientación empírica e institucionalista. George Sabine da a conocer *A History of political theories* en 1936, empresa posteriormente ampliada en 1951. También, desde la década de los años 50, Isaiah Berlin ha venido desarrollando un conjunto de estudios sobre historia de las ideas políticas, escritos entre 1955 y 1979, y publicados con el título de *Against the Current. Essays in the History of Ideas*.

Durante la transición entre los siglos XIX y XX se desarrolló en Italia un movimiento científico basado en la concepción realista de los estudios políticos apelando a la paternidad de Maquiavelo. Vilfredo Pareto llevó a cabo un recorrido intelectual desde la ingeniería y la economía hacia la sociología, elaborando la amplísima obra *Tratado de Sociología General*, en la que propone una visión de la sociedad como un siste-

ma de partes interconectadas. Retomando la tradición de Maquiavelo y Vico, Pareto realizará una teoría de las elites en clave cíclica del cambio y de la naturaleza de la composición de las elites gobernantes; prevalecerán los zorros, políticos astutos que utilizan la inteligencia, o los leones, políticos aguerridos cuya principal capacidad es el uso de la fuerza.

Robert Michels, antiguo militante del ala izquierda del Partido Social Demócrata Alemán, realizará un estudio de este partido en su obra *Los partidos políticos*, formulando la denominada “ley de hierro de la oligarquía”, que se convertirá en un elemento básico del análisis organizacional. Gaetano Mosca publica dos textos fundamentales para la ciencia política: *La clase política* y *Elementos de ciencia política* (ver Meisel 1986). Utilizando un enfoque realista y elitista, Mosca realiza un análisis histórico del cambio político y de las formas de dominación bajo el sustento de lo que denominará “fórmula política”, concepto fundamental para los estudios de legitimación de los regímenes políticos.

Provenientes del campo sociológico hay que destacar por supuesto los aportes realizados por Emile Durkheim y de Max Weber. En *Las reglas del método sociológico*, Durkheim fundamenta su teoría del conocimiento social y las estrategias metodológicas más aptas para la investigación empírica dentro del campo neopositivista. Desde Alemania, Max Weber elabora los elementos de una sociología empírica comprensivista, bajo la confluencia tanto del historicismo alemán como del pensamiento neokantiano representado por Rickert y Windelband, utilizando y adaptando los trabajos de Wilhelm Dilthey sobre la comprensión en las ciencias sociales y aplicándolos al estudio de la acción social. La contribución de Weber a la ciencia política será fundamental: el estudio de las relaciones sociales que involucran poder, dominación y autoridad, al igual que

su definición del Estado moderno, constituyen el punto de partida de la teoría del Estado (Giddens 1995).

En Francia el desarrollo de la ciencia política se vincula al paulatino desplazamiento del estudio jurídico de las instituciones políticas hacia un análisis de los procesos políticos y los elementos ideológicos que orientan las acciones de estos grupos. En 1932 Georges Gurvitch publica *L'idée de droit social*, y Georges Burdeau *Méthode de la science politique* en 1959. El estudio de los grupos y partidos políticos ha sido un eje de preocupaciones para la ciencia política francesa posterior a la Segunda Guerra Mundial: en 1951 Maurice Duverger publica *Les partis politiques*, y Jean Meynaud *Les groupes de pression en France* en 1958. El estudio de la administración pública, sus aspectos organizacionales y la dinámica estatal están representados en obras tempranas del pensamiento politológico francés: la obra de Georges Renard *La théorie de l'institution, essai d'ontologie juridique*, publicada en 1930, se constituyó como punto de partida de investigaciones posteriores. En 1946 Paul Roubier publica *Théorie générale du droit*, y en 1957 salen a la luz los trabajos sobre el desarrollo de las instituciones de Roland Maspétiol *La société politique et le droit* y de P. C. Timbal *Histoires des institutions et des faits sociaux*. El estudio de las ideas políticas se ve reflejado en dos obras homónimas tituladas *Histoire des idées politiques*, una de Jean Touchard publicada en 1959, y otra de Marcel Prelot, publicada en 1961.

A partir de mediados de los años 60 comienza una fuerte influencia de la ciencia política norteamericana en Europa, confluyendo así los problemas de la metodología comparativista clásica de los Estados Unidos y la sociología histórica de cuño europeo. En esta última orientación se destaca el trabajo del sueco Stein Rokkan.

Dentro del enfoque comprensivista o hermenéutico

hemos mencionado los aportes iniciales de Max Weber y la filosofía alemana, los cuales han sido retomados a fines de los años sesentas. Dentro de los autores más destacados debemos mencionar a H. G. Gadamer con su libro *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, publicado en 1961, y el trabajo de Paul Ricoeur *Hermenéutica y Acción*, de 1973. Los aportes de Jürgen Habermas constituyen un gran intento de síntesis tomando elementos de la Escuela Crítica, el funcionalismo y la tradición hermenéutica alemana, destacándose sus trabajos *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, de 1967, y *Erkenntnis und Interesse*, de 1968.

A partir de la década del 70 comienza una gran renovación en la ciencia política con los aportes del filósofo y jurista Norberto Bobbio, y el desarrollo de una orientación comparativista de influencia norteamericana centrada en la Universidad de Florencia. La confluencia de ambas orientaciones se centra en la reflexión alrededor de la democracia. Se destacan el trabajo de Giovanni Sartori de la década del sesenta y ampliado en 1987 titulado *The Theory of Democracy Revisited*, su *Partidos y sistemas de partidos*, de 1976, los estudios de Norberto Bobbio compilados en *El futuro de la democracia* de 1984, y la investigación de Leonardo Morlino *Cómo cambian los regímenes políticos* de 1980. Como núcleo central de este movimiento, desde 1971 se ha venido publicando la *Rivista Italiana di Scienza Política*. Caben destacarse también los trabajos colectivos del *Dizionario di Política* compilado por Bobbio y Nicola Matteucci en 1976 y el *Manual di Scienza Política* compilado por Gianfranco Pasquino y publicado en 1986. En la misma línea pero fuera de Italia, el politólogo holandés Arend Lijphart publica en 1984 *Democracies*, uno de los estudios comparados más destacados de la ciencia política (Morlino 1989 y Sola 1996).

En forma paralela al desarrollo académico de la ciencia política norteamericana se fueron desarrollando, principalmente en Europa, diferentes corrientes dentro del manantial marxista, cuyo objeto central lo constituyó el debate en torno a la política y el Estado. Cabe destacarse la fuerte influencia del pensamiento de Antonio Gramsci y su reinterpretación crítica por parte de Althusser y el estructuralismo francés, como el debate posterior sostenido por Ralph Miliband y Nicos Poulantzas sobre el Estado capitalista. Esta "disputa teórica" reflejó las posiciones respecto a la naturaleza del Estado y a las estrategias de cómo estudiarlo. En 1968 Poulantzas publica *Political Power and Social Classes*. Miliband publica *The State in Capitalist Societies* en 1969. La controversia entre ambos autores se reflejó en una serie de artículos mutuamente referidos publicados en la revista inglesa de orientación marxista *New Left Review*. Por su parte, siguiendo una línea instrumentalista, en los Estados Unidos William Domhoff publica en 1970 *The Higher Circles. The Governing Class in America* y en 1978 *The Powers That Be: Processes of Ruling Class Domination in America*. Es importante también mencionar los estudios interdisciplinarios que desde la década del 30 desarrolló la escuela crítica de Frankfurt, primero en Alemania y luego en su diáspora europea y norteamericana, principal antecedente de los estudios de Habermas y Claus Offe. En Inglaterra Perry Anderson se propone analizar el desarrollo histórico de los modos de producción y los sistemas de dominación política publicando en 1974 dos obras centrales *Linkages of the Absolutist State* y *Passages from Antiquity to feudalism* y en 1976 su análisis histórico comparado de las corrientes del marxismo *Considerations on Western Marxism*. A su vez, Alan Wolfe publica en 1977 *The Limits of Legitimacy* y Göran Therborn *What does the ruling class do when it rules?* en 1978 y *The ideology*

of power and the power of ideology en 1980, contribuciones fundamentales al estudio de los procesos ideológicos y de legitimación. Todos estos trabajos ejercerán una influencia central en los estudios politológicos posteriores al predominio conductista (Alford y Friedland 1991, Carnoy 1993).

Como respuesta a la teoría de la modernización de corte estructural-funcionalista, a mediados de los 60 surgió en América Latina la llamada “Teoría de la Dependencia”; de base ecléctica, intentaba explicar las peculiaridades del desarrollo y la modernización en la región, enfatizando las asimetrías entre los países del primer mundo (centrales) y el resto (periféricos). La repercusión de este desarrollo teórico propio se extendió no sólo a toda América Latina sino a los Estados Unidos y a Europa. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, escrito entre 1967 y 1968 por Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, y publicado en 1969 con versión corregida y aumentada en 1978, se constituyó en un libro de referencia de los científicos sociales latinoamericanos.

Desde los años 80 en los Estados Unidos se produce una fuerte fragmentación en los niveles teórico y metodológico por una parte, y en los estudios de áreas por otra. Sin embargo, en términos de prestigio los “economistas”, en la denominación de Brian Barry, han logrado un predominio considerable expresado en la densidad de artículos de las tres principales revistas generales de ciencia política norteamericanas (*American Political Science Review*, *Journal of Politics* y *American Journal of Political Science*). En el aspecto metodológico prevalecen los métodos estadísticos y matemáticos complejos e innovadores, y en lo teórico, el empleo de modelos matemáticos y de teoría de la negociación. En el área de la política comparada, donde se encuentran los “latinoamericanistas”, se fue produciendo una paulatina sofisticación metodológica con

la combinación del neoinstitucionalismo y la teoría de los juegos sin llegar a la formalización matemática. En este área cobrarán prestigio cuatro publicaciones: *Comparative Politics*, *Comparative Political Studies*, *World Politics* y *Latin American Reserch Review*.

Hacia fines de los 90 se fue gestando un descontento generalizado por el predominio de teorías cada día más formalizadas que, paradójicamente, la mayoría de los politólogos no sólo no podían leer, sino que no eran de interés para ellos. Esto ha generado varias reacciones, por un lado las exigencias de cambio en los criterios editoriales de la APSA desde un punto de vista institucional, y la búsqueda de metodologías “cualitativas” en términos de corroboración de hipótesis, desarrolladas por autores como David Collier y Theda Skocpol (Perez Liñán 2002). En el campo de los estudios latinoamericanos la combinación de análisis que combinan variables institucionales, variables estructurales y el juego de actores con metodologías estadísticas sofisticadas han ido ganando terreno y han permitido un nutrido análisis de la situación y calidad de las democracias latinoamericanas (Coppedge 2000 y Mainwaring 2000).

Anexo II

Datos complementarios sobre la Revista Argentina de Ciencias Políticas (1910-1928)

Cuadro 1
Cantidad de artículos según su clasificación temática

Áreas	Tomos I a VIII	Tomos IX a XII	Tomos XIII a XVI	Tomos XVII a XX	Tomos XXV a XXVIII	Tomos XXIX a XXXII	Total
Política ²	79	38	32	18	22	23	212
Política Internacional	30	39	14	23	10	7	123
Derecho Civil	20	7	14	6	3	6	56
Derecho Comercial	7	4	4	2	2	3	22
Derecho Penal	36	10	9	4	6	12	77
Derecho Industrial ³	5	7	5	3	4	2	26
Derecho Administrativo	16	6	5	1	7	7	42
Legislación procesal	16	2	11	1	1	3	34
Economía y Finanzas	20	9	37	9	13	3	91
Sociología	30	7	8	16	8	1	70
Historia	36	16	8	14	14	4	92
Educación	19	6	11	6	1	2	45
Varios	3	4	6	6	1	-	20
Total	317	155	164	109	92	73	910

Fuente: Sistematización metódica de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*.

Notas: ¹Faltan los datos relativos a los tomos XXI a XXIV. ²Hemos unificado el Área Política con el Área Derecho Político dado que la diferenciación recién comienza en el tomo XIII. ³El Área Derecho Industrial, a partir del tomo XVII pasó a denominarse Derecho Industrial y Legislación Laboral.

Cuadro 2
Distribución porcentual de artículos según su clasificación temática por tomos

ÁREAS	Tomos I a VIII	Tomos IX a XII	Tomos XIII a XVI	Tomos XVII a XX	Tomos XXV a XXVIII ¹	Tomos XXIX a XXXII
Política ²	24,92%	24,51%	19,51%	16,51%	23,91%	31,50%
Política Internacional	9,46%	25,16%	8,53%	21,10%	10,90%	9,60%
Derecho Civil	6,30%	4,51%	8,53%	5,50%	3,26%	8,21%
Derecho Comercial	2,20%	2,60%	2,43%	1,83%	2,20%	4,10%
Derecho Penal	11,35%	6,45%	5,50%	3,70%	6,52%	16,43%
Derecho Industrial ³	1,60%	4,50%	3,04%	2,75%	4,34%	2,73%
Derecho Administrativo	5,04%	3,87%	3,04%	0,91%	7,60%	9,60%
Legislación procesal	5,04%	1,30%	6,70%	0,91%	1,08%	4,10%
Economía y Finanzas	6,30%	5,80%	22,56%	8,25%	14,13%	4,10%
Sociología	9,50%	4,51%	4,90%	14,70%	8,70%	1,40%
Historia	11,35%	10,32%	4,90%	12,84%	15,20%	5,50%
Educación	6,00%	3,87%	6,70%	5,50%	1,08%	2,73%
Varios	0,94%	2,60%	3,66%	5,50%	1,08%	-
TOTALES	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Sistematización metódica de la Revista Argentina de Ciencias Políticas.

Notas: ¹Faltan los datos relativos a los tomos XXI a XXIV. ²Hemos unificado el Área Política con el Área Derecho Político dado que la diferenciación recién comienza en el tomo XIII. ³El Área Derecho Industrial, a partir del tomo XVII pasó a denominarse Derecho Industrial y Legislación Laboral.

Cuadro 3

Distribución porcentual de artículos según su clasificación temática

Áreas	Porcentaje¹
Política²	23,30%
Política Internacional	13,51%
Derecho Civil	6,15%
Derecho Comercial	2,41%
Derecho Penal	8,50%
Derecho Industrial³	2,85%
Derecho Administrativo	4,61%
Legislación procesal	3,73%
Economía y Finanzas	10%
Sociología	7,70%
Historia	10,10%
Educación	4,94%
Varios	2,20%
Totales	100%

Fuente: Sistematización metódica de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*.

Notas: ¹Faltan los datos relativos a los tomos XXI a XXIV

²Hemos unificado el Área Política con el Área Derecho Político dado que la diferenciación recién comienza en el tomo XIII.

³El Área Derecho Industrial, a partir del tomo XVII pasó a denominarse Derecho Industrial y Legislación Laboral

Anexo III

Textos argentinos de ciencia política (1908-1989)

Ofrecemos aquí un listado de libros y textos argentinos aparecidos hasta los años 80. No pretende ser ésta una lista exhaustiva ni tampoco otorgar una importancia o influencia mayor respecto de aquellos textos que, debido a las limitaciones propias del trabajo y de los autores, no están presentes.

- 1908: Rodolfo Rivarola, *Del régimen federativo al unitario*.
- 1910: José N. Matienzo, *El gobierno representativo federal en la República Argentina*
- 1911: Ricardo Levene, *Los orígenes de la democracia argentina*
- 1915: Ernesto Quesada, *Historia de las ideas sociales: fuentes y métodos de estudio*
- 1918: José Ingenieros, *Evolución de las ideas argentinas*
- 1943: Carlos R. Melo, *Los partidos políticos argentinos*
- 1944: Enrique Ruiz Guiñazú, *La política argentina y el futuro de América*
- 1946: José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina*
- 1947: Ricardo Levene, *Historia de las ideas sociales argentinas*
- 1950: Carlos Bidegain, *El Congreso de los Estados Unidos de América*
- 1955: Gabriel del Mazo, *El radicalismo: notas sobre su historia y doctrina, 1922-1952*
- 1955: Gino Germani, *La estructura social argentina*
- 1956: Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*
- 1958: Carlos Strasser, *Tres revoluciones: 1930, 1943 y 1955*

- 1959: Alfredo L. Palacios, *La comunidad Iberoamericana. Bolívar y Alberdi*
- 1961: Sergio Bagú, *Argentina en el mundo*
- 1961: Germán Bidart Campos, *Grupos de presión y factores de poder*
- 1961: Mariano Grondona, *Política y gobierno*
- 1962: Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*
- 1963: José Campobassi, Carlos Fayt, José L. De Imaz, Mario J. López y Luis Pan, *Los partidos políticos. Estructura y vigencia en la Argentina*
- 1963: Silvia Sigal, *La formación de los partidos políticos: la UCR*
- 1963: Mario J. López, *El mito de la Constitución: tres ensayos sobre la democracia*
- 1964: Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*
- 1964: Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *Política exterior argentina 1930-1962*
- 1964: Torcuato Di Tella, *El sistema político argentino y la clase obrera*
- 1964: José Luis de Imaz, *Los que mandan*
- 1965: Rafael Bielsa, *Significación de la Burocracia*
- 1965 y 1982: Mario J. López, *Partidos políticos: teoría general y régimen legal*
- 1965: Arturo E. Sampay, *Carl Schmitt y la crisis de la ciencia jurídica*
- 1966: Darío Cantón, *El parlamento argentino en épocas de cambio*
- 1966: Juan A. Lanús, *Un Mundo sin orillas*
- 1966: Benigno Martínez Vázquez, *El sufragio y la idea representativa democrática*
- 1967: Guido Di Tella, *Las etapas del desarrollo económico argentino*
- 1967: Mariano Grondona, *La Argentina en el tiempo y en el mundo*

- 1967 Inés Izaguirre, *Imagen de clase en los partidos políticos argentinos: el caso del radicalismo*
- 1967: Juan C. Molina, *Ficción y realidad de la democracia*
- 1968: Segundo Linares Quintana, *La nueva ciencia política y constitucional*
- 1968: Héctor Martinotti, *Historia del saber político*
- 1968: José Nun, *El golpe militar de la clase media*
- 1969: Atilio Barneix, *La ciencia política. Su objeto*
- 1969: Iris Laredo, *Problemática de la solución de los conflictos intrabloques*
- 1969 y 1983: Mario J. López, *Introducción a los estudios políticos*
- 1969: Félix Luna, *El 45*
- 1971: Mario Cámpora, *Revolución tecnológica y dependencia externa*
- 1971: Roberto Martínez Nogueira, *Restricciones políticas y administrativas en el diseño e implementación de políticas*
- 1971: Florencio Sánchez, *Democracia directa para los argentinos de hoy*
- 1972: Gregorio Badeni, *La opinión política: un enfoque político de la opinión pública*
- 1972: Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo, *La República conservadora*
- 1972: Carlos Floria y Horacio García Belsunce, *Historia de los argentinos*
- 1972: Floreal Forni, *Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos*
- 1972: Segundo Linares Quintana, *Sistemas de partidos y sistemas políticos. El gobierno de las leyes y el gobierno de los hombres*
- 1972: Guillermo O'Donnell, *Modernización y autoritarismo*
- 1972: Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*

- 1972: Jorge Vanossi, *El misterio de la representación política*
- 1973: Germán Bidart Campos, *Lecciones elementales de política*
- 1973: Natalio Botana, Rafael Braun y Carlos Floria, *El régimen militar 1966-1973*
- 1973: Darío Cantón, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*
- 1973: Guillermo O'Donnell y Delfina Link, *Dependencia y Autonomía*
- 1973: Jorge Seco Villalba, *El poder político*
- 1974: Torcuato Di Tella, *Clases sociales y estructuras políticas*
- 1974: Carlos Strasser, *Sociedad política y ciencia política*
- 1975: Eduardo Capestany, *Filosofía política*
- 1975: Alberto Spota, *Lo político, lo jurídico, el derecho y el poder constituyente*
- 1979: Omar Bravo, *Historia de la instituciones argentinas*
- 1977: Virgilio Beltrán (comp.), *El futuro político argentino*
- 1977: Germán Bidart Campos, *Las elites políticas*
- 1977: Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*
- 1977: Natalio Botana, *El orden político en la Argentina moderna*
- 1977: Guillermo O'Donnell, *Estado y alianzas en Argentina*
- 1978: Mario Amadeo, *Manual de Política Internacional*
- 1978: Pedro Frías, *El proceso federal argentino*
- 1978: Roberto Etchepareborda, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*
- 1978: Juan A. Lanús, *El orden internacional y la doctrina del poder*
- 1979: Gino Germani, *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna*

- 1979: Iris Laredo, *Los regionalismos en la estructura mundial de poder*
- 1979: Artemio Melo, *Compendio de Ciencia Política* (vol. I, Teoría Política)
- 1980: Marta Díaz de Landa, *La ciencia política y el poder político*
- 1980: Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*
- 1981: Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe*
- 1981: Carlos Floria (comp.), *Reflexiones sobre la Argentina política*
- 1981: Ricardo Zorraquín Becú, *El federalismo argentino*
- 1982: Gregorio Badeni, *El voto*
- 1982: Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático-autoritario*
- 1982: Oscar Oszlak, *La formación del Estado argentino*
- 1983: Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia: 1975-1983*
- 1983: Emilio de Ipola, *Ideología y discurso populista*
- 1983: Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*
- 1983: José Paradiso, *La era de las superpotencias*
- 1983: Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*
- 1983: Artemio Melo, *Compendio de Ciencia Política* (vol. II, Institucionalización y dinámica política)
- 1984: AA. VV., *Lecciones para demócratas en transición*
- 1984: Natalio Botana, *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*
- 1984: Efraín Del Castillo, *Sindicalismo: factor de poder político*
- 1984: Carlos Escudé, *La Argentina: ¿paria internacional?*

- 1984: Juan A. Lanús, *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*
- 1984: Oscar Oszlak (comp.), "Proceso", crisis y transición democrática (2 vols.)
- 1984: Dardo Pérez Guilhou, *El Pensamiento Conservador de Alberdi y la Constitución de 1853*
- 1985: AA.VV., *Presidencialismo vs. parlamentarismo*
- 1985: Rafael Bielsa, *Democracia y República. Obra póstuma*
- 1985: Natalio Botana (et al.), *La Argentina electoral*
- 1985: Ariel Colombo y Vicente Palermo, *Participación política y pluralismo en la Argentina contemporánea*
- 1985: Héctor Orlandi, *Principios de ciencia política y teoría del Estado*
- 1986: Darío Cantón, *El pueblo legislador. Las elecciones de 1983*
- 1986: Torcuato Di Tella, *Evolución del sistema de partidos políticos en Argentina, Brasil y Perú (1960-1985)*
- 1986: Carlos Escudé, *La Argentina vs. las grandes potencias*
- 1986: Vicente G. Massot, *Una tesis sobre Maquiavelo*
- 1986: Dardo Pérez Guilhou, *Atribuciones del Congreso Argentino*
- 1986: Carlos Strasser, *Filosofía de la ciencia política y social*
- 1987: Juan Carlos Agulla, *Teoría sociológica*
- 1987: Hernán Kruse, *La transición política*
- 1987: Eugenio Kvaternik, *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*
- 1987: Ernesto López, *Seguridad Nacional y sedición militar*
- 1987: José Nun y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática argentina*
- 1987: Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*
- 1987: Catalina Smulovitz, *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*

- 1987: Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*
- 1987: Horacio Verbitsky, *Civiles y militares*
- 1987: VV.AA., *Sobre la consolidación de la democracia*
- 1988: Ernesto Garzón Valdés, Manfred Mols y Arnold Spita (comps.), *La nueva democracia argentina*
- 1988: Emilio Hardoy, *El desquite de las élites*
- 1988: Guillermo O´Donnell, Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario* (4 vols.)
- 1988: Julio Pinto (comp.), *Ensayos sobre la crisis política argentina*
- 1988: Mario Rapoport, *¿Aliados o neutrales?*
- 1989: Edgardo Catterberg, *Los argentinos frente a la política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*
- 1989: Torcuato Di Tella (y otros), *Diccionario de ciencias sociales y políticas*
- 1989: Sergio Labourdette (comp.), *La encrucijada argentina*
- 1989: José Nun, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*

Fuente: Elaboración propia.